PUNTO DE PARTIDA

Número 68-69

Dirección: Eugenia Revueltas
Jefe de Redacción: Marco Antonio Campos
Dirección General de Difusión Cultural

Correspondencia, colaboraciones, suscripciones y canje: Departamento de Publicaciones, Radio UNAM, Adolfo Prieto Núm. 133, México 12, D.F. Precio del ejemplar en la República Mexicana $ 5.00 M.N. Número doble $ 10.00 M.N. Suscripciones por seis números $ 25.00 M.N. Números atrasados $ 10.00 M.N. Números dobles atrasados $ 20.00 M.N. Las colaboraciones deben entregarse escritas a máquina a doble espacio con una copia en las Oficinas de la Revista Punto de Partida, Ala Norte Auditorio Justo Sierra Humanidades, C.U., de lunes a viernes de 10:00 a 12:00 horas. La Maestra Eugenia Revueltas recibe lunes, miércoles y viernes de 12:00 a 14:00 horas.

Sumario

POESIA

PRIMER LUGAR: Poesía sin autorización — 4 Anabel Rodrigo Cervantes
SEGUNDO LUGAR: Poemas — 13 Víctor Manuel Mendiola
TERCER LUGAR: El paisaje del cuerpo — 20 Alejandro Rosales Lugo

CUENTO

PRIMER LUGAR: De como vencimos el ultrasonido — 46 Mariano Martínez García
SEGUNDO LUGAR: Mirándose en el espejo — 48 Enrique Aguilar Resillas
TERCER LUGAR: Divina la ilusión — 52 Víctor Hugo Piña Williams

TEATRO

PRIMER LUGAR: Vía libre — 56 Gerardo Velázquez

VIÑETA

PRIMER LUGAR: José Antonio Hernández Vargas
SEGUNDO LUGAR: Víctor Hugo Garduño Ramírez
TERCER LUGAR: Guillermo Solano Flores

ADVERTENCIA

Este número reúne a los jóvenes premiados en el XIII Concurso de la Revista Punto de Partida (1980), en las ramas de Poesía, Cuento, Teatro y Viñeta. Queremos agradecer a los señores jurados de cada rama su valiosa colaboración: Eduardo Langagne, Juan Bañuelos y Hugo Gola (Poesía), Eduardo Mejía, Ignacio Trejo Fuentes y Agustín Monsreal (Cuento), Armando Partida, Germán Castillo y Vicente Leñero (Teatro), Raquel Tibol, Helen Escobedo y Rafael López Castro (Viñeta).

1er. LUGAR – VIÑETA

JOSÉ ANTONIO HERNÁNDEZ VARGAS

POESIA

ıer. LUGAR

POESIA SIN AUTORIZACION
o
(QUINCE DESOBEDIENCIAS)

por Anabel Rodrigo Cervantes

UNA

1

Entendamos bien.
La poesía me sorprende
en los tranvías
en los conciertos
en las esquinas
en el llanto
en la butaca
en los libros.
Y también, sí,
en tu mirada
entre las sábanas.

DOS

2

Después de todo
el absurdo es probable
aunque la mayoría
no grite a cada instante
y la lluvia siga siendo
formal y cuerdamente vertical.

Manojo de posibilidades:
el claroscuro de amarte.

TRES

3

Necesito un lugar
donde meter tu mirada
cuando desciendes lentamente del tiempo.
De tu tiempo alegría
y de tu tiempo suicidio.
Para que las palabras y los secretos
crezcan en bosques y tierras
que deseo estén aquí y ahí
bajo una lluvia de cristales
más sectarios que la mierda de esta época,
más sorprendentes que los eclipses y los amaneceres.
¿Cómo jugar con ellos
cuando ellos son condición de negación y formalismo?
Quisiera que escucharas esto:
A pesar de todo
tu día,
el nuestro
se perfila.
Bajo las llamas.
Bajo el cóndor.
Bajo tus lágrimas.

CUATRO

4

Jugaré a Rayuela
con el azul de la lluvia.
Velaré el sonido
de las calles y las aguas.
Quizá porque mi ingenuidad
es la misma que el pasado invierno
o porque recuerdo ahora
otra tonalidad de azul
y el cálido soñar de otras calles.

CINCO

5

¿Sabes?
La marea se dispersa
cuando la nostalgia
me llega cerrando ciclos.
Como llegan las historias
que esperan escribirse.

Ella oscila con la prisa
de quien barre amaneceres
y despierta de nuevo
a sus andenes y vías.
Se hizo de roca blanda
extraño material que guarda
el secreto de crisoles nuevos
y tiempos mejores.
Equivocó la entrada.
Fiel a su manera
debió llegar a expensas de una cosecha limpia
de latitudes más suyas.
Se parece a esos escasos seres
que revolotean alrededor del fuego:
Danzan, peligran, ríen
pero no se someten.
A veces juega el olvido
de diciembre a enero
cuando mayo la sorprende
cazando li-bélulas.
En un espacio la noche cae, aunque no sea necesaria.
Su erotismo navega
de la mano de cualquier hora
recogiendo ensayos y despertando seres.
Danza con la lentitud
con que se cierra una herida
su tristeza se entreteje con su revoloteo
y su sonrisa con la crueldad.

SEIS

6

Hoy tengo frío.

De cualquier forma
sigue tocando mi puerta
este diciembre.
He coronado el amanecer
bajo los gajos de luz
que no siempre llegan hasta este rincón.
Creo que seguimos danzando
los espectros de raciocinio
—por cierto, ya quedan pocos—
hasta dolernos el ahorcado
y su infierno de tiros fragmentarios.
Es probable que el próximo instante
esté jugando en su soga.
Lo que no entiendo es la danza.

Pero tooca, tooca.
Quizá esta noche seamos nuevos.

SIETE

7

Desde mi trozo de savia.
Desde mi teorema.
Desde mi arañar el silencio.
Desde mi claustro.
Desde mi enemigo.
Desde mi derrota.

Continúo errante y pasajera
esperando no esperar
el hueco que necesariamente existe
a través de toda masacre.
Después de todo
alguna caída
se halla siempre en el comienzo.

OCHO

8

Hania
aquella muralla
desaparece
mie-ntras recorro
tu sonrisa.
Y descubro
—maldiciéndolo—
el inagotable rencor
en que me deslizo.

NUEVE

9

Ahora que la ciudad se derrite
tu figura empieza
a perfiliarse
bajo el agua que llora
y escurre entre mis manos.
Tu risa humedece.
Y aquí sigo desesperante
midiendo tu vuelo
que quedó entre ellos
que salían a combatir
las centurias de mariposas
entre tardes y sorpresas.
Entonces transitas el tiempo
en que bastaba
una alondra
o tus manos mintiendo
exigie-ndo.

Tal vez
hoy
el amor
se envaró en la cantera
y en tu sombra
que pasea
al centro de la calle.

DIEZ

10

Y sabía que jugaba
el horror de saberte
pájaro jamás sometido
ondulación negada.
Por eso recreé tu imagen
en los estanques moribundos
en el tapiz de temidas preguntas.
Cincelando las respuestas.
Pariendo tus siluetas.

ONCE

11

Pediría la extraña sansación
de regresar un invierno
cristalizada
en eternos recuerdos
de noches iracundas
vagando los límites de un cuerpo.

Pediría las huellas
impresas y olvidadas de un transporte
cotidiano
donde amasar las angustias
de quienes inciertos transitan
la fantasía y el hastío.

Pediría los libros
que recorren solitarios sus páginas
a veces
que al silencio los regresas
de instantes asombrados
negando compañía.

Pediría los crepúsculos eróticos
y los acordes de la ciudad
desvelada y prostituida
este diciembre de luces mortecinas
de mierda en las calles
y niños inquietos de consumo.

Pediría la miseria de estos días
si a cambio de ello
no me esperaras
en algún lugar inesperado.

DOCE

12

Desciende
    entre murmullos de grillos
    que golpean mi ventana
hoy
mañana de hambre
a media luna de frontera.
Como orilla de mis días
entre el cobijo
de esta garganta ardiendo
a fuerza de silencio.
Ahora descanso
    sabiéndome
rodeada
no de improbables
sino de imposibles
Mira que si la poesía
no florece para alimentar
las uñas del intervalo
entonces — ¡carajo!
empecemos a buscar
el refugio que se extiende
    se aplasta
sobre huecos sin piedad.

TRECE

13

Crispados
fragmentados
Anónimos
exiliados.
Estamos aquí
entre niñas de adoquín.
Búfalos alimenticios alimentarios
atragantándose nuestras soledades
nuestros cafés
pero también
nuestra venganza.

CATORCE

14

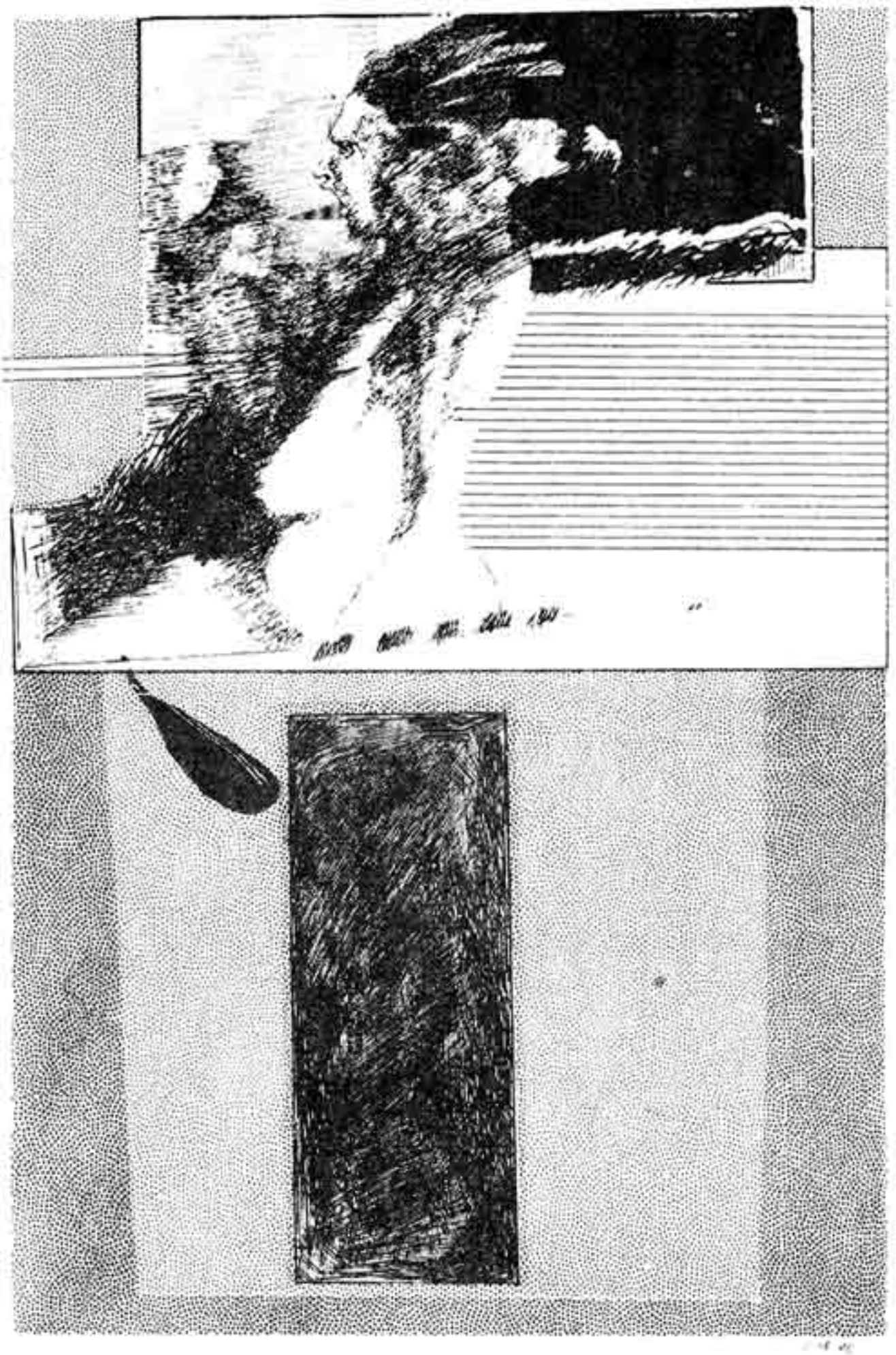
Sigue sorprendiéndome
las espirales de las chimeneas
y los atardeceres violentos.
Pero aún me sorprende
    más
pequeña sanguijuela
de lubricante lenguaje
y patas doradas.

Lo extraño
es que tú también arrojes humo.

QUINCE

15

En este momento
que el deseo me arroja
del sonido que elegí
    una vez
cuando la luz había muerto
y la oscuridad cesado
te pido:
acompáñame, silencio.



POEMAS

por Víctor Manuel Mendiola

V

Tomo un clavo y lo entierro en la mañana,
estoy cansado de sentir angustia.
Todo lo miro del color del hierro,
la boca se me duerme de leopardos.
Tú no comprendes nada de este miedo,
de esta prisión del aire que me rompe.
No ignoro los fantasmas que te acechan
pero estás ciega y no miras los míos.
Por eso me sumerjo en mi distancia
y recojo los miembros de mi carne;
nuestro calor descubre ángeles muertos.
Vete si quieres. La mañana empieza.
El sol recorre el cielo. Todo brilla.
Nada cesa. Hay clavos en las nubes.

VI

Me acerco al puerto umbrío de tu cuerpo.
Pongo mis manos sobre tu cadera
para poner mis labios en tus labios
y conocer el fruto de la carne.
Vibra tu piel combada en mi deseo
como una rama descendiendo herida.
Te alzo, te cubro con mi sombra espesa,
con el humo torcido de mis manos.
Pero el placer huye sin darnos cuenta.
Nos abandona, nos separa siempre;
nos arroja a la orilla del cansancio.
Entonces, recogemos nuestras prendas
y partimos con rumbo hacia otro sitio
esperando otro encuentro en otras horas.

XIII

VAN GOGH

Desde el lienzo de cuadro emerge el rostro,
oscila sobre la espectral textura
de la mirada que desciende en hierros,
en saltos obsesivos contra el aire.
Desciende del color azul cadáver,
del fondo que recubre cada línea,
cada puñal que sube por la espalda
como el viento tullido de un arcángel.
Mira en zona directa hacia la noche,
hacia la diagonal visión del tiempo,
hacia la tierra abierta en signo mudo.
Mira seguro el hueco que se cierne,
el cuervo que remoja la uña fría,
mira cómo se acerca ala con ala.

Fragmenta cada miembro de este espacio
ahora oscuro; puertas viejas, sillas
abandonadas, bóvedas, astillas,
perfumes carcomidos, eco lacio.

Después, enciende el fuego —el aire chilla
entre las vetas su tigre de topacio—
y deposita sin dolor, despacio,
los restos de tu cara en esa orilla.

Más tarde todo quedará olvidado
y miras hacia oriente y las estrellas
vacilan tenues sobre el cielo umbrío.

Escuchas los rumores del granado
rasgado por el flujo gris de aquellas
primeras emociones de vacío.

Descubre la memoria su desierto:
lugares sordos, picos minerales,
ganchos de humo que brotan vegetales
en un alud de polvo y viento muerto.

El sol transpira piedras y cristales,
pequeñas conchas de color incierto
y la mañana se abre en signo abierto,
desborda los pasillos de corales.

Y arriba en lo más alto ronda un buitre
su vuelo funeral de parda espuma,
nube suave entre hierros silenciosos.

Mientras, en las colinas de salitre
de esta tierra reseca que rezuma,
los espacios se pierden en los pozos.

Allá, a lo lejos, suena la bahía
bajo las barcas de la luz sin puerto
y respiras aquel espacio abierto
por donde corre el aire de otros días.

Todo parece el manantial de un huerto
iluminado por la verde estría
de la tarde y recuerdas todavía
las voces sordas de ese instante muerto.

Quieres decir los flujos de la luna
y desatar los últimos destellos
de la noche que cierra sus caminos.

Pero terminas bajo el garfio de una
inexplicable sensación y aquellos
deseos se derrumban sin destino.

Absorto el viejo mira
su cuerpo ahora inerte
que desciende cansado
por los pliegues del traje.

Algo le lleva voces
que transponen su cuerpo
arrullando sin fuerza
sus manos en el vientre.

Noches de compañía
prolongando la carne
sólo con ella misma.

Y sin embargo el tiempo
de otras horas regresa
a cada golpe de aire.

Poesía la mirada
en medio de su rostro
moreno de agua muda
cayendo lentamente.

A veces sonría
y unas veces sonaban
en las palmas arqueadas
contra el haz de la luna.

Podía caminar
en esas horas largas,
por islas de hierba
alrededor del lago
y decir quemaduras
o cristales de sombra.

Enarca tu deseo
en las viñas del mar
cubiertas por las nubes
de una mañana intensa.

Y descansa en la sombra
de un edificio blanco
desde donde contemplas
a una mujer que mira
la oscuridad de un cuarto
cada vez más difuso
en la luz del recuerdo.

Quizá después conozcas
el tacto de otro cuerpo
que tiembla cuando sueña.

Deja los asideros engañosos del muelle,
el ancla que desciende al abismo de arena
entre los caracoles de muros tersos como
las paredes de un cuarto que no tiene salida.
Hincha tus velas hacia la marea confusa
donde los belfos de tu barco muerden distancias
que no puedes llamar de ninguna manera
porque el rumor del mar se derrumba sin viento.
Y mira crecer, cada vez más, aguas remotas
y tus ojos se llenan de corrientes sin nombre
entre las cuales nadan las ballenas del sur.
Ya no miras aquella mañana de partida,
sólo percibes el placer gradual del olvido
que disipa las sombras de aquel muelle lejano.

a Roberto Patiño

IX

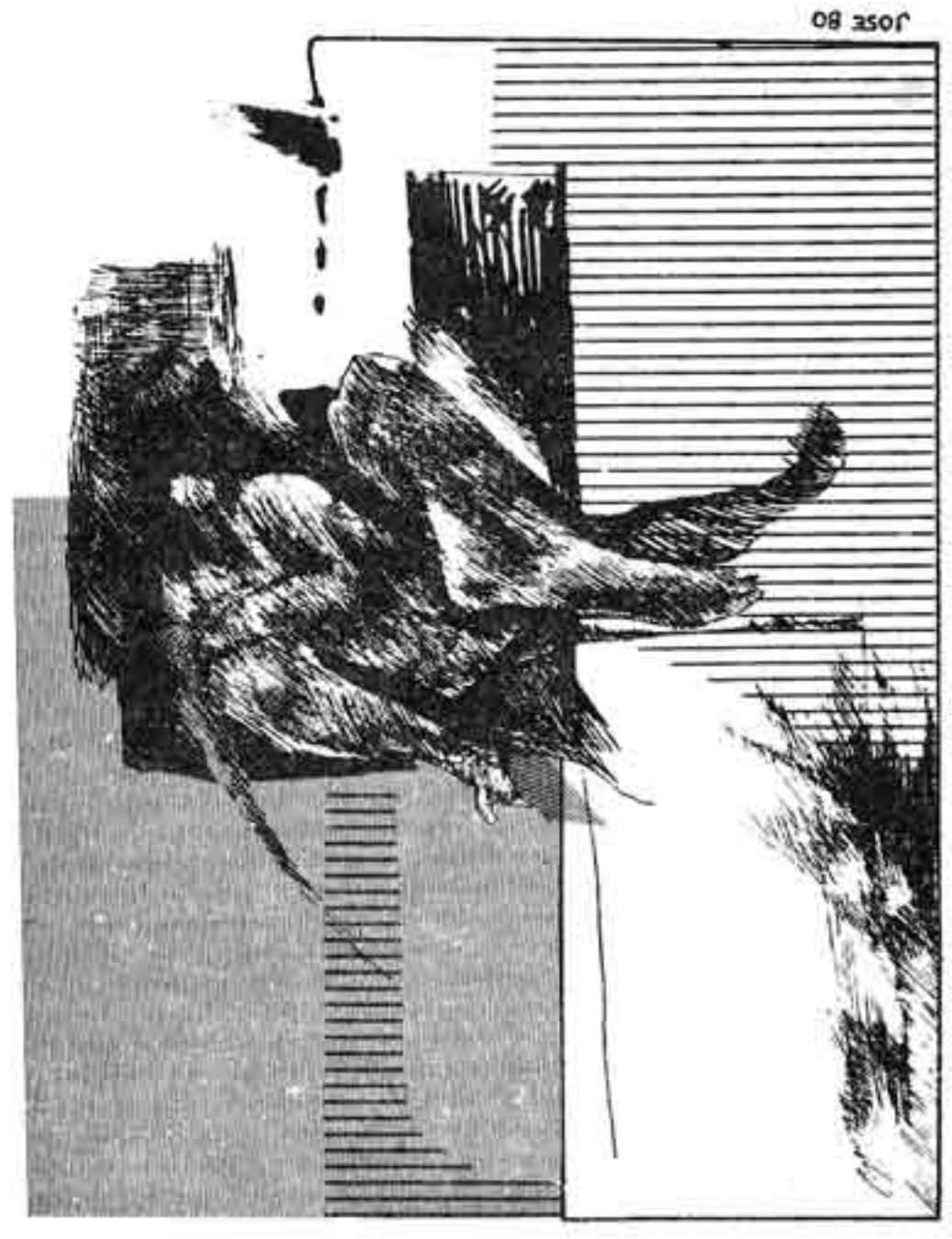
Tengo los años de una jarra tibia de barro:
porosa, niña bajo la espesura del agua
esbelta todavía bajo el golpe del sol,
alta y creciente sobre los rumores del viento.
Pero algo suena dentro de ella todos los días,
algo replica aquella tibieza, esos rumores,
esa canción que eleva sus labios al deseo
como si fuera el trazo de un movimiento de humo.
La carne se desprende de sí misma, se afloja
en chorros amarillos de jadeo mortal,
corre por sus costados una sustancia terca.
Cómo conservar esta jarra tibia de barro,
cómo cuidarla, cómo protegerla del tiempo
que desciende implacable bajo una ola de arena.

Abres los ojos; miras: nada pasa. Silencio.
Por la ventana ruedan los espacios del cielo
y el cuarto se ilumina de presencias lejanas:
las voces de otros días, el tacto de otras noches.
Cierras los ojos; sueñas. Algo se alza en tu cuerpo
y te despeñas hacia esos flujos de río
entre la espuma piedra de ámbar disuelto en luces
y tocas las riberas más distantes del aire
y tus labios son hilos de arroyo bajo el sol.
Descansas. Duermes, tocas el borde de ningún
movimiento. Más tarde, todo parece inerte,
las ruinas de un suceso ahora incomprensible.
Pero siempre regresas y yo vuelvo a tu lado
para escuchar los valles y los huertos del agua
y sentir tu presencia que satura a la mía.

Comienza por la tarde a contar las llanuras de la luna recién
abiertas en el cielo
y toca las primeras avenidas de luz que desborda el fulgor
de Sirio sobre el alma.
No digas las estrellas, ni los meandros del río, ni la tierra en el fondo
del agua, ni los peces.
Espera, aguarda, deja que las sombras te cubran en murmullo de paños
y vuelva la memoria.

(Ahí, contra la hiedra, en el borde del muro asediado de juegos,
repites esa historia,
repites sus lugares: una calle cansada que termina sin fuerza
en cada losa sucia
y un hombre cabecea bajo el peso del sol apoyado en la parte
más alta del camino
y el aire torpe mueve su postura de anciano que señala sus venas
vacías de deseo).

Pero ese instante acaba sin reposo en ningún anaquel de tu armario
ahora carcomido
por bestias diminutas que desatan la fiesta de la muerte en tu espacio
de nubes sobre el vidrio
y tocas, poco a poco, cada objeto del cuarto para oír los manglares
que la noche descubre.
Entonces, te aproximas al destello del vidrio donde todo sucede
fugaz y casualmente.
Prolongas tu mirada hacia afuera del cuarto y los árboles crecen
más bellos todavía
bajo el influjo tórrido o de estepa del viento lunar que te adormece
más y más cada día.


JOSE 80

3er LUGAR

EL PAISAJE DEL CUERPO

(Cantos, sueños, cosas, para la mujer que amo)

por Alejandro Rosales

A Ester Iglesias

TEOREMA

Miro a quien te mira
Porque me miras a mi
Río de quien de tí se ríe
Porque tu ríes conmigo.

ODISEA DE SADE

Verdaderamente, Ulises se la tejió a Penélope.

MAGRITTE

Un par de pantalones de terciopelo beige
Un saco de reno beige
Un ojo
Una boca.

Una ciudad es un sueño antiguo
Que se contempla siempre por primera vez.

ROMA ES UNA CIUDAD VIGILADA POR LOS GATOS

Saltan
Cantan
Defecan en sus ruinas.

LA TRANQUILIDAD ENTRA EN TU CORAZON

SEÑORA LUMINOSA BUENA VIDA

EN LA PLAZA LAS PALABRAS SALTAN CON LOS NIÑOS

Mientras los pasos frescos de los jóvenes
Resuenan en la garganta de la Piazza de la Signoria.

ES LA TARDE EN FLORENCIA

Los gritos
Las palomas
Las estatuas
Los palacios
Las muchachas
En la vara mágica del tiempo.

FLORENCIA ENTRE ARBOLES Y TELA

Entre jóvenes y árboles
(La *boutique* di Leonardo)
La alta moda de las flores
Las mujeres cisnes de sombrero gris
Sobre los puentes del Arno.

EN EL AJEDREZ BIZANTINO DE LA CIUDAD

Las torres blancas se suben a los árboles
Los caballos rojos avanzan en los caminos de la lluvia
Los alfiles blancos de seda mudéjar están en las cornisas
La reina lleva un tocado rojo hormiga bajo la lluvia
El rey tiene una máscara blanca de ternura
Los alfiles rojos guardan la ira de ayer
Los caballos blancos se ocultan en la neblina
Los peones caminan en silencio
Las torres rojas vigilan la ciudad.

SON ALTAS LAS VENTANAS PARA EL SOL

Son blancas las ventanas
Con sus cortinas de epidermis de luciérnaga
Con flores que surgen de la madera
Y las caras de silencio de las horas.

ES UN AZUL DE MAR EN LAS PAREDES

Hay peces antiguos en la cal
Los caballos de tierra tienen algo de mar
Hay polvo de sueños pasados
Que cae en nuestra mesa.

MARMOL

Te encuentro en tu cuerpo
Te sueño en tu cuerpo
Te beso en tu cuerpo
Te dejo en tu cuerpo
(No tienes memoria de mí)

EL SILENCIO ES LA PATINA DEL TIEMPO

El silencio corroe
Baja por el cuerpo
Se orina en los pies.

MARIPOSA DE FUEGO QUEMAS EL AIRE MIO

Me sofocas
Me circundas
Mariposa en fuego
Asciendes y desciendes
Enciendes mis palabras.

LA MARIPOSA BLANCA

Una mariposa blanca reposa en la yerba
Pájaros de sol le cantan/ le celebran
Mientras ella extiende sus alas sobre las hojas del verano
Pájaros de sol le cantan/ le celebran
Quizás venga la lluvia.

MARINA SEMANTICA

El mar desea
¿Sólo un mar?
Quizás otro *sea.*

Amo al mar
Y
El amare del mar.

Sí
Si abro tu mano encuentro un velero en las redes de tus dedos
Si me acerco a tus hombros ahuyento dos aves al campo de tu espalda
Si toco tus rodillas levanto nácar de tu piel
Si a tus ojos me hundo me ahogo en su nostalgia
Si tu frente duerme entran sueños por mi boca
Si a tus cabellos asciendo me hilo en la noche
Si a tu espalda desciendo me desnudo en el trigo
Si muerdo tu cuello soy un collar de hormigas
Si amanezco en tu pecho soy un tigre de espuma
Si beso tus caderas me extravío en el pasto de tu pubis
Si escucho tu voz soy una oruga en tu lengua
Si trepo a tus piernas pierdo la brújula
Si llego/abre la puerta de tí.

VOY POR EL RIO

El río se violenta
Parece las crines de un caballo gigante
(Se mete bajo el puente Garibaldi)
Luego sale airoso.
El río es un corcel romano
Que nos quiere agredir
(Parece mar)
Está tan cerca.

MUJER

Mujer sin límites ni sombras
Invado tu cuerpo como un mar nocturno
Voy por tus meandros
Toco tus rocas
Salto como un pez de luz
Eres una atmósfera
Golpeo tus paredes
Eres un sueño fresco
Una soledad dormida.

APUNTE

Tu pelo se amalgama
(Tu pelo en el cielo)
El cielo es gris
Tu pelo se confunde con los brazos
Sin hojas de los árboles
Y los brazos míos
(En una isla)
Tú una sirena de tierra
Yo un anti-estético elefante marino.

CANTO

Creceré en tí como un árbol junto a un río
Serán mis raíces las arterias de tu corazón
Me alimentaré de tu sonrisa
Mis hojas se arrastrarán en tu cuerpo de verano
Y en mis brazos colgados de musgos
Anidarán los pájaros.

TOCARE LAS NUBES

La copa de los cielos
En mí jugarán los vientos
Se detendrán los días.

TOCARE LAS NUBES

La copa de los cielos
En mí jugarán los vientos
Se detendrán los días.

TOCARE LAS NUBES

La copa de los cielos
En mí jugarán los vientos
Se detendrán los días.

FABULA

Ardiente fábula de escamas
(Pez
(Abanico
(Dardo

Recorres mi espalda al ritmo
(Del respiro
(Los labios
(Los dedos

Serpiente alada
(Dientes
(Veneno
(Magia

Todos los tiempos

TU YA NO SUEÑAS

Te quedaste toda la noche despierta.

TU NOMBRE ES UN DOLOR TU NOMBRE

Tu cuerpo es un dolor tu cuerpo
Dentro de poco serás antiguedad
(Te contemplaré en el museo amada).

HABLARE DE TI MIENTRAS SEA DE DIA

Mañana serás sombra / sólo sombra.

ALGO SE METE DULCEMENTE BAJO MI PIEL

(Esta es la prueba de orquesta de la poesía)

Sucede que nos fuimos haciendo lentamente
Sucede que nos llenamos de sueños / de emociones
Sucede que nos quedamos prendidos a las horas
Sucede que nos cubrió la lluvia
Sucede / A veces sucede.

SAN DEMETRIO A CABALLO

El paisaje del cuerpo
La ciudad en el cuerpo
El cuerpo de la ciudad
El Témpera
Rojo
Azul
Verde
Oro
En la madera del siglo XIX.

LAS CONFESIONES DE SAN ALEJANDRO

(La realidad no se repite/ se inventa otra vez)
Soy
Surrealista cuando duermo
Un realista cuando despierto
Cuando salgo de casa soy un ciego ultrarrealista.

PINTA LO QUE SUEÑAS Y ESCRIBE LO QUE DESEAS SOÑAR

(*Acupuntura*)

Los que sueñan *imposibles* son fácil presa de la Tzé Tzé.

Footing

El hombre es una ilusión estética
No es cierto que esté sobre dos pies
Todavía le falta conquistar la posición erecta.

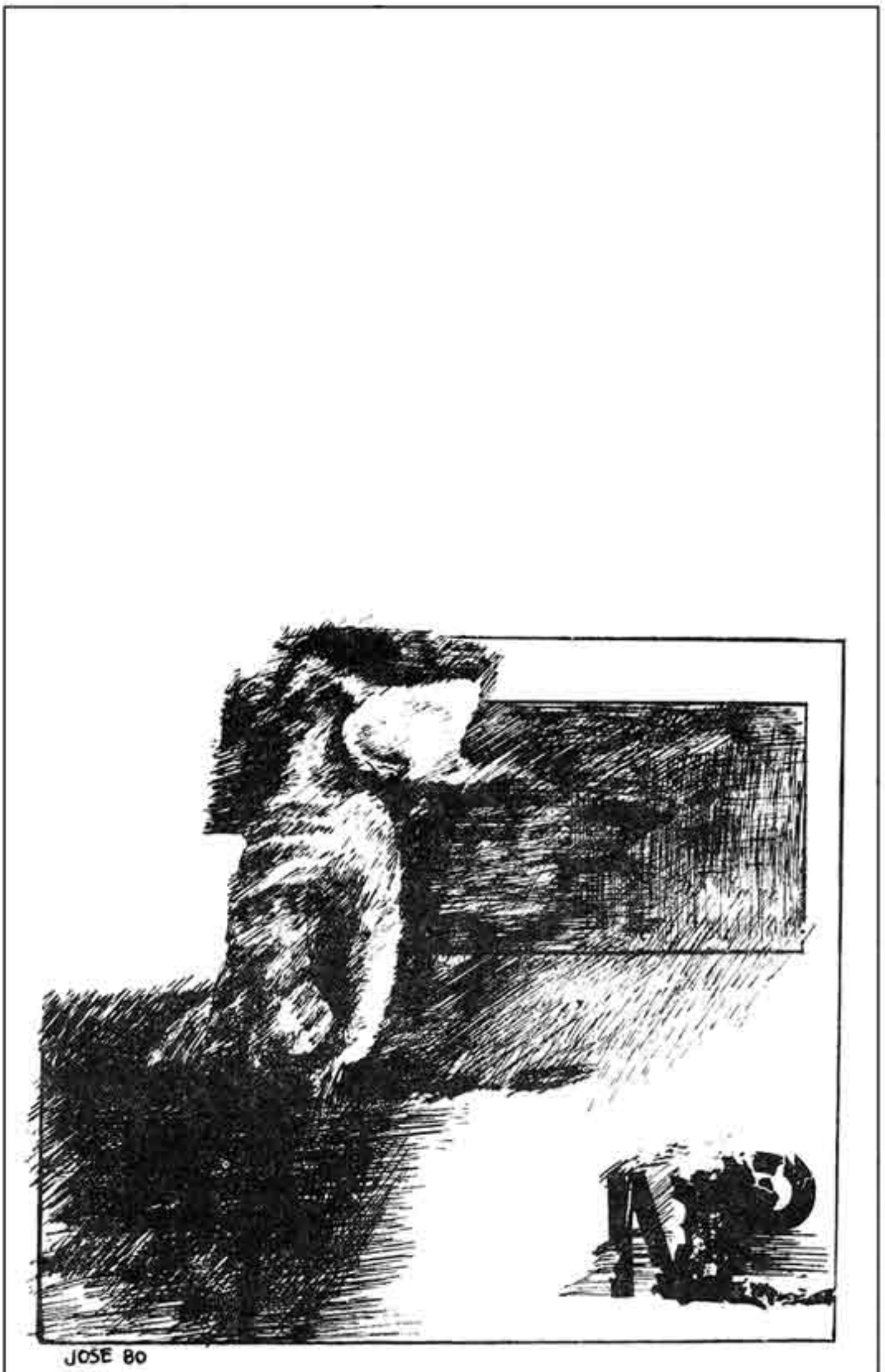
La Tzé Tzé vuela dormida siempre

APUNTAMIENTO

En Florencia, en el Ponte Vecchio, a las
12 Horas P.M., me esperan Dante y Beatriz:
partiremos al infierno por el Arno.

¿Quién se desliza en las aguas?
Abierta tú misma como un espejo
¿Yo reflejado bajo los pies del viento?
Sopla un aire que recorre nuestras caras/
Hay anclas de recuerdo/
Peces aéreos que vibran el paisaje/
La gente se desmira como si los espejos tornaran al origen/
Es la nostalgia navaja blanca
Piel de víbora que se entremete en los rostros/
No decimos nuestros nombres
Somos tan iguales en el fondo.

Pátzcuaro, 1979.


JOSE 80

CABALLOS ETRUSCOS

Los largos caballos etruscos
Llevan sus cabezas al viento
En el cielo de arcilla.

Con su tropel quiebran
La cerámica del mundo.

AMOR

Cuando todos se hayan ido
Cuando el polvo y la tierra amarillenta se desborde
En las raíces y las huellas de los animales
En los pies de los árboles
En las aves abandonadas en la piel de un sol muerto
Yo
Regresaré a esta tierra sin esperanza
Y sembraré en tus manos la semilla de un antiguo amor
Esperaré
El viento negro de la noche de invierno
Seré fuerte como un roble en un río imaginario
Y un buen día
Cuando todos se hayan marchado
De esta tierra sin destino
Aparecerá un tus manos una flor entumida
Y le daremos calor con nuestro silencio
Le daremos palabras con nuestro silencio
Le daremos amor con nuestro silencio
La daremos silencio con nuestras palabras
Cuando todos se hayan ido
Haremos de esta tierra
Una buena tierra.

PAISAJE AMARILLO

Descubierto el paisaje
(surges como un río amarillo lleno de amarillas rosas)
Tus manos son mariposas amarillas
Tus dedos gusanos amarillos
En mi árbol de letras
(tu boca se retuerce caliente de sol
Tu pelo crece como filamentos de fuego)
Estoy frente a tí
Calcinado por tu piel de playa
Herido por los espejos ocultos de tu cuerpo
(bajo la luz el polvo de las tierras de trigo)
También frente a ti el mediodía.

TRANSPARENCIAS

Tallo con mi mano tu pecho
(nacen dos fuentes
(dos caballos
(dos toros
(bajo esos volcanes
¡Cuánta historia!

MERCERIA

Después del primer día fuimos condenados a ser hombres.

Uno crece
Y se acorrala
(Se detienen los días)
Colmado de sueños
La lluvia se desprende a digitales
(mientras)
Lijamos los cuernos a las cercas del tiempo.
Ya pues
La vida crece
Al tentar el aire las cosas de la tierra
En las limaduras frescas de su cuerpo.

Los días
Uno tras otro
Serpentinan
Un día
Nos hiere
Un día nos alegra
Amo estos días
Porque bien o mal
Son nuestros.

Venir sí / venir a verte
A descubrirte por encima de tu máscara
De tu suave vanidad / de tu delicado orgullo
De tus enojos / de tu ternura

Sí verte / pecho a tierra
Creciendo en mi como un árbol
Serena ante el viento.

Pátzcuaro, 1979.

E/R

¿Quién es el ángel?
El ángel nocturno luz de ámbar
¿Será el sol que dejó su epidermis en tu ventana?

CONDENADO

Me llené de cuentos y de cosas
Me cubrí de sueños y de historias.

EL PARAGUAS

Caparacho de tortuga
el paraguas
Flor de espinas giratorias
el paraguas
Parasoles paralluvias
el paraguas
Catedral gótica
el paraguas
Florete de luto por las tardes
el paraguas
Murciélago dormido en la manija de mi puerta.

Es un frío ennavajado
(duelen los pies)
Como si camináramos en su filo.

Ahora los árboles tiemblan
(quizá la noche
dejó la ventana abierta).

DISECCION DE UN ARBOL

Si abrimos un árbol por su frente
Encontramos nubes oxidadas y pájaros antiguos.
Si cortamos su cintura hallaremos polvo de antiguos besos
Pero si desnudamos sus raíces ladrarán los perros.

AHMED ALI GIAMA*

Una
Dos
Tardes
Te vi
En Piazza Navona
Nunca creí
Que serías
Prometeo
Sotto la cornice di Via della pace
Una
Noche
De rabia.

*Sómalo quemado vivo por fascistas en 1979 en Roma.

LLEGAR A ROMA

Mientras que Julio César se inyecta morfina
En las frías galerías del Teatro Marcello

Roma crece entre yerbas/mármol y viento
Cierto que he llegado tarde a la conquista del imperio
Y no todos los tranvías pasan por Roma
Algunos la rodean
Se tiene el temor de destruir las ruinas.

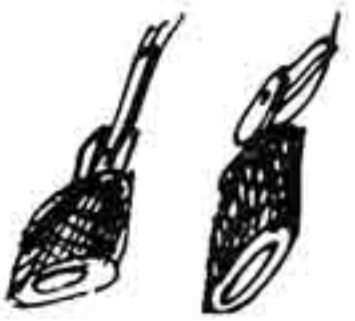
Es el frío de la mañana y los árboles-camello
Se asoman al Palatino
Y los jóvenes copulan en un día más sin esperanza.

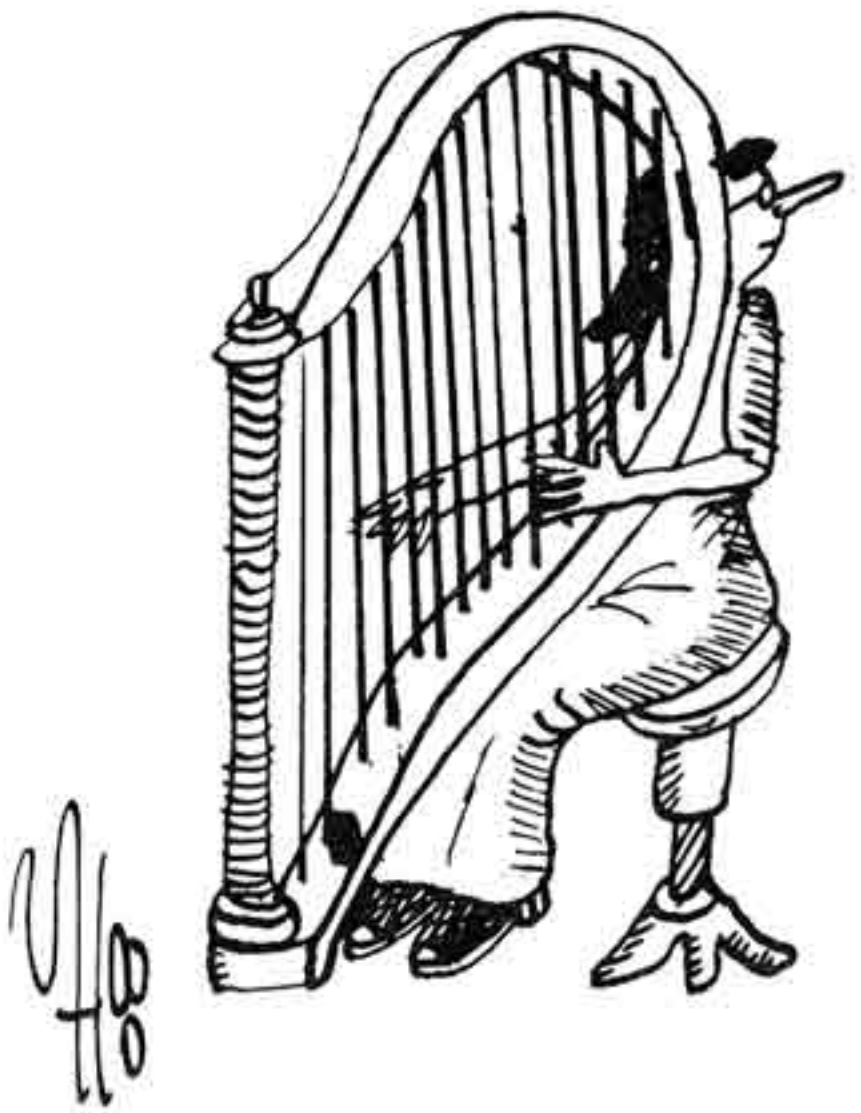
EN UNA TABLA DEL SIGLO XIX

El rojo en la madera se ametala
Se va haciendo oro
Luego viento azul
Sobre los caballos blancos
Que saltan el bronce del retablo
Y caen sobre mis manos
En el siglo XX.

2o. LUGAR -- VIÑETA

VÍCTOR HUGO GARDUÑO RAMÍREZ





AL PIE DE TU CUERPO

1
Acompaño al sol sobre tu cuerpo
Siento el misterior de tus accidentes
Me resbalo con el sol en tu fuego

2
El sol señala
En tu pecho la tarde
En tu vientre la noche
En tus piernas la mañana

3
Te dejo en el río
Como un espejo de viento
Tiemblo
Y también tiemblan tus sueños.

Quiero poner mi cuerpo sobre el tuyo
Como la sombra de una golondrina arriba del verano.

CORPUS-REFLEX

Mi mano es una cámara fotográfica que revela
Su sombra de espiga sobre tu cuerpo de verano.

CAMBIO DE PIEL

Porque no son nuestros cuerpos:
Cuando nacemos nos los prestan
Nos los quitan cuando morimos.
Los cuerpos tienen dueño
¿Será un bien o un mal del sueño?

ANTE UNA MODELO CLASICA

Tomo la luz por sus contrastes
Por el dúctil jugo cristalino
Que te meto en el cuerpo.

TU SEI

Bajo el elefante de mármol del Panteón Romano
Hacemos el amor comiendo pizza
(Bajo la estatua equestre
Hacemos el amor entre las patas del caballo).

Entre los dos el tiempo crece encanecido
Como los versos en la raíz del un árbol.

Estoy bajo tu pelo
Como si estuviera bajo la sombra de un árbol.

Como dos cuerpos hechos de un mismo barro
Nos buscamos uno al otro.

SAL Y SALES

Sales de un reloj de arena.

MIENTRAS TU CUERPO DURME EN EL PAISAJE

Un cielo gris mete sus pies de pez
En la cabeza de Albano
Quiere enredar el mar y su memoria
En el fuego dormido de las rocas.

DESGASTADOS POR EL VIENTO (POR SUS UÑAS)

Junto a nuestros cuerpos
Devorados por la sal del tiempo
Nos iremos muriendo poco a poco.

(DESCIENDO EN EL JARDIN)

Tu casa asomándose en el verde
(Sembrada de árboles)
Tu casa de marfil.

BAJO EL MANTO DEL PAISAJE NOCTURNO

Nuestros cuerpos se mueven en las ruinas
(Bajo la araña virgen de la luna)
La historia tuya
La mía
En la piel del mármol se refleja
En los jardines
En las ondas espesas de los árboles
Descendemos en Albano
Tierra adentro en el vientre del volcán
Como dos aves rapaces de sueños
Vamos por las acantiladas calles
Recitando a Orlando
Heridos por las espadas silvantes del aire.
Ascendemos
(Tu me das este sueño antiguo)
(Peces de sal varados en las rocas)
Ciudad erizada de vientos
Afuera la flecha del horizonte
Nosotros dos perros cansados de luna.

AMANEZCO EN TI

En los graneros abiertos de tu espalda.

ERES UN SILENCIO NOCTURNO CONVERTIDO EN RIO

Arrastras tu piel de agua sobre mis piedras
Mis arenas
Mis sueños
Mis ruidos
Como un manto de sed de mí.

TU VIENES Y YO VOY

Voy contra tí como un río ciego a un bosque
Que sirve de agua a sus veredas y raíces
Vienes contra mí como un bosque de lunas
Saltando sobre los espejos calientes de mi piel.
Somos dos contra sí mismos
Nos golpeamos tiernamente uno al otro
Nos seguimos nos tocamos
Como dos animales de amor perfectos.

SUEÑA LA HORA EL PEZ

Suelta anillos de aire por su boca
Su lengua acumula letras de los mares
(Y de los ríos también)
El pez se ríe en la hora del río.

JUEGOS DE TE CON TE

Nos metimos en el río
Y el río se volvió mar.
Cuando llegamos a casa
(La sala era un acuario)
Abrimos las ventanas
Para que escapara la sal.
Salimos del mar
Y el mar se volvió río.
Cuando llegamos a casa
(De lirios invadida)
Abrimos las ventanas
Para que entrara el sol.

El río es un felino, tiene garras
El mar es un felino, tiene garras

Tú eres mar y río felino
Vives los días y las noches
Boca arriba boca abajo.

TRANSPARENCIAS

El cuerpo
Se evade y se articula
El cuerpo
Es agua perdida
Es flor de viento
Espacio
No–espacio
(se empuja la estructura de la vida)
Entonces es ira
Calma
Desaliento.
Tu cuerpo huele a árbol
A tierra cristalina
A silencio
A sonrisa
(Tu cuerpo huele)
Se expande por el aire como un felino.

EN RUINAS BAJO LOS FOCOS

Las bocas dicen sí
Como dos animales dados de palabra
Bocas focas
Gritan
Aullan
Se mueven gelatinosas
En nuestros cuerpos
Se resbalan
En las laderas tuyas
Se pudren
En tí
En mí
En las primeras marcas de la mañana
Plena de adjetivos frescos
Para tu nombre de estrella
de cinco puntas
E
S
T
E
R

FILO-SO-FA-AMORE

Tu amor es una bi-lama
En mí arriba en mí abajo
(Lame arriba
lame abajo)
La-na
Va-ja
Al fuego
Lana abaja encuerados.

UN POTRO EN LLAMAS AL AGUAFUERTE

Un potro de cobre
Hundido en el agua
En el tiempo se estampa.

LA LINE-A PERFECTA DEL HORIZONTE DORMIDO

A tu lado el mar
A mi lado la tierra.

Tu cantas y yo sueño.

LA LUZ SOBRE LAS BARCAS

(Llena de sueños)
Es la luz sobre el cuaderno
Sobre la mesa y sobre nosotros.
A ella viene el mar
En brisa
En peces
En aves.

EN EL BOSQUE LOS RIOS CANTAN

En el mar las sirenas cantan.

TURISTA

Me metí a las calles de Florencia
Salí por las cúpulas de Dios
Alzado por los ángeles de Giotto.

CABALLOS ETRUSCOS

Los largos caballos etruscos
Llevan sus cabezas al viento
En el cielo de arcilla
En el tropel quiebran
La cerámica del mundo.

Entre los dos el tiempo crece encanecido
Como los versos en la raíz de un árbol.

Estoy bajo tu pelo
Como si estuviera bajo la sombra de un árbol.

CUENTO

1ER. LUGAR

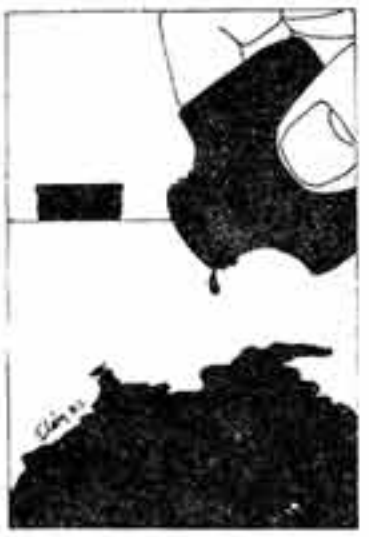
DE COMO VENCIMOS EL ULTRASONIDO

por Mariano Martínez

"El escándalo era terrible; recuerdo que incluso tuve que apagar mis audífonos para no quedar sordo. Todos huían, el terror dibujado en sus rostros. Yo era el último de la columna. Ese puesto me lo asignaba con regularidad el teniente, en vista —según decía— de la confianza que me guardaba como francotirador. Pero aquel día los rayos de neutrones que le disparaba a la fiera (mis palabras ya fueron corroboradas por otros compañeros) fueron inútiles. A la primera señal de peligro desenfundé el desintegrador; escuché los primeros disparos, y luego las órdenes de retroceder que gritaba un cabo. De tres brincos alcancé a parapetarme detrás de unos viejos tanques de combustible, seguramente arrojados allí por alguna nave con sobrepeso. Nunca logré ver con claridad a la fiera, mi arma disparaba contra la gigantesca silueta que recortaba sobre una de las brillantes lunas del planeta".

"En el informe anterior que rendí personalmente frente al consejo de seguridad de este sistema solar V-23 defendí la actuación de uno de mis mejores patrulleros, el soldado Rivas, y pese a las declaraciones de ineptitud que muchos de mis hombres le impugnaron, quiero recordarles que yo, como su teniente y segundo hombre en la fila de aquel día, pude observar como nadie el accidente. El soldado Rivas no logró percatarse —como tampoco nadie lo hubiera podido hacer- de la presencia de aquella fiera que acechaba a nuestro paso por aquel peligroso desfiladero, al cual por su estrechez y declive mis hombres han dado en llamarlo 'la escalera'. El cabo Sánchez me rebasó y llegó hasta donde se encontraba Rivas. Apresuré el paso cuando escuché los gritos de ambos; parecía que luchaban contra algo o contra alguien, Sánchez ordenaba a Rivas que retrocediera, que esperaran a los demás, pero antes que tal pudieran hacer —lo digo porque en ese momento llegué al final de 'la escalera'— la fiera abrió sus fauces y exhaló el primer gañido".

"Mi declaración fue la última en redactarse, debido a que estuve varios días en el hospital de la base, inconsciente, con los oídos reventados. Tuve demasiada suerte. Creo que lo que me salvó fue el haber traído los audífonos puestos. Pero Rivas tenía la mala costumbre de no ponérselos debajo del casco; según decía, no soportaba las estupideces que platicábamos los demás cuando nos tocaba patrullar aquella sección, de noche. Por lo tanto aquella ocasión yo sí capté su transmisión y acudí a sus gritos de ayuda, pero él no habrá escuchado mis órdenes de retirarse del lugar. Así que sólo nos quedaba defendernos juntos. Le hicimos varios disparos al animal —o cosa, o fiera, o



lo que haya sido– estábamos aterrorizados. ¡Puig! ¡Puig! los rayos desintegradores no le hacían daño. Un segundo antes de perder el sentido ví abrirse sus asquerosos labios. Luego el maldito aullido que emitió –seguramente de alta frecuencia– y no supe más. El teniente afirma haber visto a Rivas proteger mi cuerpo del ataque del animal. El era un hombre muy robusto, debió haber caído después que yo. Propongo que al desfiladero de 'la escalera' se le bautice oficialmente en los mapas como 'DESFILADERO RIVAS' ".

"Regresaba con mi escuadrón aquella noche. Nuestro sector de patrulla es el 19 oeste. Frecuentemente nos encontrábamos con la patrulla del teniente Becerril, en el desfiladero de 'la escalera' cuando ellos se dirigían rumbo a su zona, el norte, me parece. Esa ocasión me lastimó los oídos un sonido de alta frecuencia que parecía provenir del fondo del desfiladero. Desde una atalaya observamos la escena, iluminada apenas por la débil luz lunar. La fiera midiría dos veces la altura de aquellos hombres. Noté que el ultrasonido lo producía la fiera cada vez que habría sus enormes mandíbulas. En el suelo yacían dos patrulleros. Luego llegaron otros, y obedeciendo las órdenes del teniente Becerril se protegieron detrás de algunas salientes. Los disparos que le hacían no parecían herirlo. Nosotros comenzamos también a dispararle aprovechando la buena posición que teníamos. Yo le apuntaba a los ojos –como había visto que le hacían los astronautas en un programa de televisión–. Fue entonces cuando Díaz me hizo una señal de que se iba a adelantar hacia el monstruo. Nos distribuimos para cubrirlo. Yo no sabía –como lo declaré antes frente al Consejo de Seguridad– que Díaz trajera esa nueva arma. Ni sé de dónde lo habrá conseguido (dicen que en el buró de su papá). El caso es que al primer disparo, el monstruo rodó por el suelo, sus dañinas fauces vomitaban sangre, y contra la pared de la casa de doña Luz quedaron embarrados los sesos. Muchos vecinos salieron corriendo. La loca del 7 se desmayó. La esposa del monstruo gritaba horrible, pidiendo que unas vendas, y que una ambulancia y que la policía. Yo y el teniente Becerril nos pusimos a chillar cuando el Sr. Gómez mientras moría se encogía como lombriz con sal y vomitaba tanta sangre que hasta tosía".

"El soldado" Díaz lloró, años después cuando salió del Tribunal para Menores, al regresar a su hogar y leer escrito en la escalera de la vencindad, con letra amarillas" DEZFILADERO RIBAZ.

2o. LUGAR

MIRANDOSE EN EL ESPEJO

por Enrique Aguilar

Para Maribel Gil

Si no me pongo hielo se me va a inflamar. Lo bueno es que nada más fue un rozón. Cuando sintió que me había dado se asustó. Fue el único que me alcanzó a dar. Yo sí le acomodé varios buenos y bien puestos. Las clases de karate de algo tenían que servir. Lo que más coraje me dio es que se alcanzó a quitar varias de las mawashis que le aventé. Si le acomodo una de esas sí lo siento. No dejaba de reirse y de burlarse de mí. La gente debió imaginar que estábamos jugando, pero yo sí lo quería madrear en serio. El muy idiota hasta se daba tiempo de decir con su tonito sangrón que estaba muy bonita para andar diciendo palabrotas y que quién me había enseñado la maña de andar-me peleando en la calle. Yo no le hacía caso y nada más lo perseguía y cuando estaba a distancia le pegaba con todas mis fuerzas, ¡pinche güey!

Todo empezó porque después de haber mandado a fregar a su madre a unos bueyes que me dijeron de cosas, al muy tarado se le hizo fácil decir, cuando pasé junto a él, que qué trompabulario tan horrible tenía. La verdad eso fue muy poco comparado con lo que dijeron los otros, pero como iba tan enojada, le tiré una cachetada. La esquivó y el payaso se puso en guardia y yo también pero en serio y lo comencé a fintar y él nada más se cubría o caminaba para atrás. Estaba muy enojada y quería desquitarme.

Y es que nunca faltan imbéciles en la calle que me digan cuanta porquería se les ocurre. Parece que les pagan. Ya estoy cansada de aguantar sus majaderías: que vamos a coger y que te lo mamo y mil madres ¡carajo!, como si las mujeres tuviéramos la obligación de oír todas las estupideces que a esos castrados se les ocurren, para poder andar en la calle. Y pensar que hay desgraciados que se acercan y tienen aliento a caño, a vil caño ¡guácala!, y que no faltan los sin madre que hasta tratan de poner sus asquerosas manos sobre mí. Ya, ya estoy cansada, qué sexo débil ni que nada, el que me dice cualquier cosa o medio se quiere acercar lo mando a joder a la madre, que lo más seguro es que ni tenga. ¿Por qué aceptar calladamente? ¿Por qué dejarme? Soy libre de hacer lo que quiera y de andar por la calle a la hora que sea y de vestir como mejor me parezca. Esos cerdos creen que siempre me ando ofreciendo, o buscando con quién acostarme, o que salgo para oír y soportar sus estupideces. Estoy harta, por eso de nadie me dejo, y luego me sale este men-

so con su tarugada de que estoy muy bonita para decir leperadas, iqué bonita ni qué la jodida! ya nadie se fija en eso, si lo hicieran otras cosas se les ocurriría decir, pero no, son puros sementales malditos, para ellos todo es coger, mamar y agarrar, malditos asquerosos!

Desde que comencé a contestarles y luego que con las clases de karate ya hasta les puedo romper su apestoso hocico, me siento mejor. Antes nada más caminaba rápido, o me ponía a llorar como desesperada. Todavía hay veces que me dan ganas, porque tan sólo con oírlos siento que me ensucian, pero mejor me aguanto y les digo hasta de que se van a morir. Pocos son los que se atreven a contestar o a darse de chingadazos, porque son una bola de castrados. Creo que no lo hacen porque me ven muy enojada y porque no hay muchas que se les enfrenten, y además, no lo voy a negar, aún existen quienes nos defiendan; Una vez fue un señor gordito de lentes el que me ayudó a sonarme a un hijo de rata que me quiso manosear; estábamos discutiendo, y como siempre en esos casos, el muy pinche me decía que él no había sido, después de que le había visto estirar su mano de simio; el señor se acercó y de un trancazo lo tiró y yo a puras patadas ya no lo dejé levantarse. Le di hasta que me cansé. Luego hasta el señor mejor me dijo: ya déjelo señorita, ya se lo sonó, ya está bien.

No sé por qué después de cada pelea me da escalofrío, muchas ganas de volver el estómago y de llorar.

Cuando estaba chica me urgía crecer, para que se fijarán en mí, para que me tomaran en cuenta, pensaba que iban a existir muchos cuates guapos que me dirían cosas que me harían sonrojar y reír, pero lo malo fue que me di cuenta que crecí porque me comenzaron a llover insultos y majaderías antes que a mis amigas, y fue porque el busto me creció antes que a ellas. En ese tiempo yo pensaba que sólo cuando mi mamá me comprara un sostén podría pensar que ya tenía senos y como nada más seguía comprándome camisetas, estaba feliz pero inquieta.

Un día fui a la tienda y al pasar enfrente de una vencidad un desgraciado se me acercó y me jaló hacia el zaguán, me arrinconó contra la pared y comenzó a tratar de besarme, al mismo tiempo que con una mano trataba de agarrarme las nalgas, y con la otra los senos. Los pezones se me pusieron erectos y bajo esa tosca mano decubrí mis senos, los sentí por primera vez, los noté. Ese descubrimiento me paralizó. La cosa esa —no se puede llamar de otra manera— que me estaba manoseando, se aprovechó de eso y me quiso subir el vestido mientras se me repegaba y gruñía en mis oídos, cuando sentí sus dedos en mis piernas comencé a gritar y a llorar muchísimo y ese hijo de su puta madre se echó a correr porque la gente de la vencidad se asomó. Llegué a la casa y le conté a mi mamá, ella se puso a llorar junto conmigo.

Bonita me voy a ver si se me pone morado, ojalá y no.

Cuando me puse mi primer brasier y mis primeras pantimedias no sentí lo que mis amigas me habían contado. Me dio un poco de alegría, pero también miedo, nada más de pensar que en la calle me iban a molestar más. ¿Por qué? ¿Por qué tienen que hacernos la porquería de no dejarnos ser felices? ¿Con qué derecho?

Como quisiera que un día se cambiaran los papeles para que todos esos

marranos supieran qué se siente que le hagan a uno porquerías gratuitamente, qué feliz sería si existieran maricones que se arriesgaran a joder machos en la calle, o donde fuera, para que vean lo que es ser perseguido y humillado nada más porque sí.

La primera que me enseñó a defenderme fue una sirvienta, ella siempre que salía se llevaba en la mano una botella de refresco, un día que nos encargaron un mandado, íbamos confiadas platicando y en una esquina se nos acercó un hijo de la chingada y ella que le acomoda un botellazo: lo descalabró. Nos echamos a correr llenas de miedo. Lo más chistoso es que la botella no se rompió, creo que eso sólo pasa en las películas, pero del susto la tiramos en la orilla de la banqueta antes de entrar en la casa, sentíamos que nos venían siguiendo y que la botella era como quien dice el cuerpo del delito. Estuvimos como un mes temerosas de salir.

Parece que se me está desinflamando.

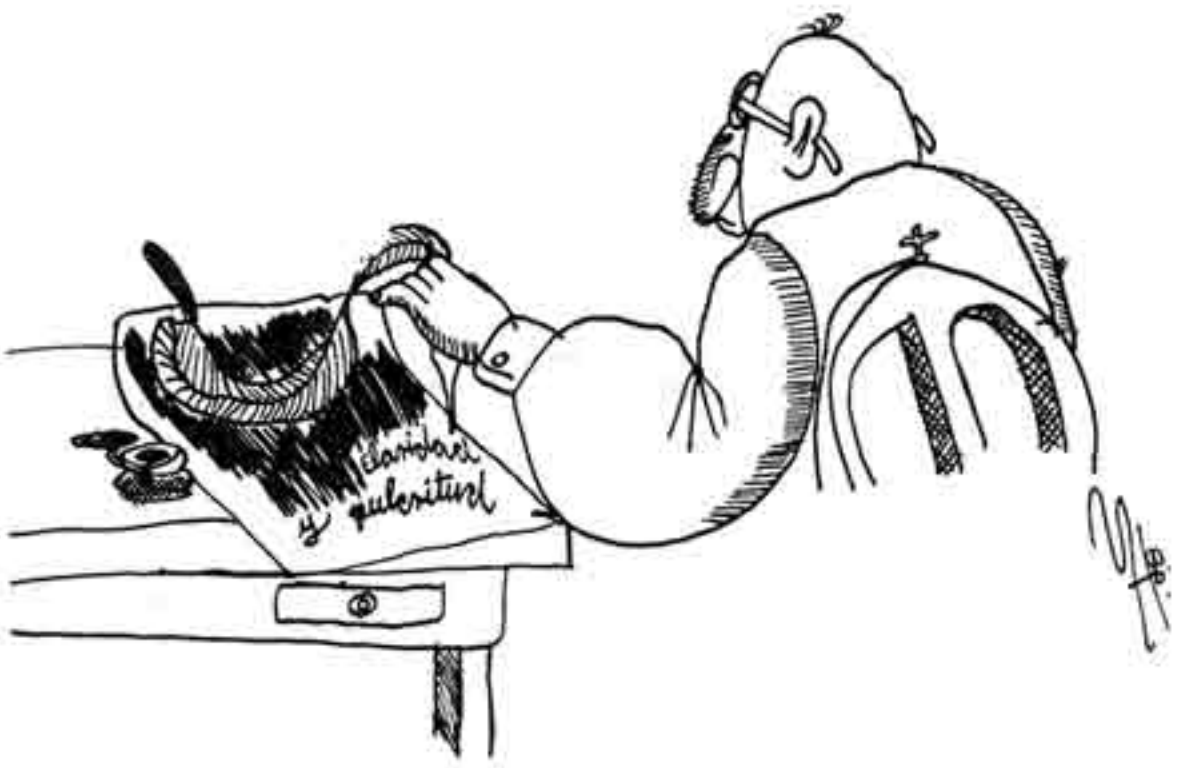
Ningún muchacho me gusta. Todos me dan asco. Pienso que los hombres son como perros que nada más andan viendo que agarran, a quien se le enciman. Al único que le tengo confianza es a Luis porque entre los dos nos defendemos, es bien cuate, a lo mejor es porque a él también lo joden por tener chuecas las piernas. Con él no me da miedo salir; cuando quiero ir al cine o a ver ropa o zapatos siempre va conmigo y hasta entre los dos hemos correteado a varios méndigos.

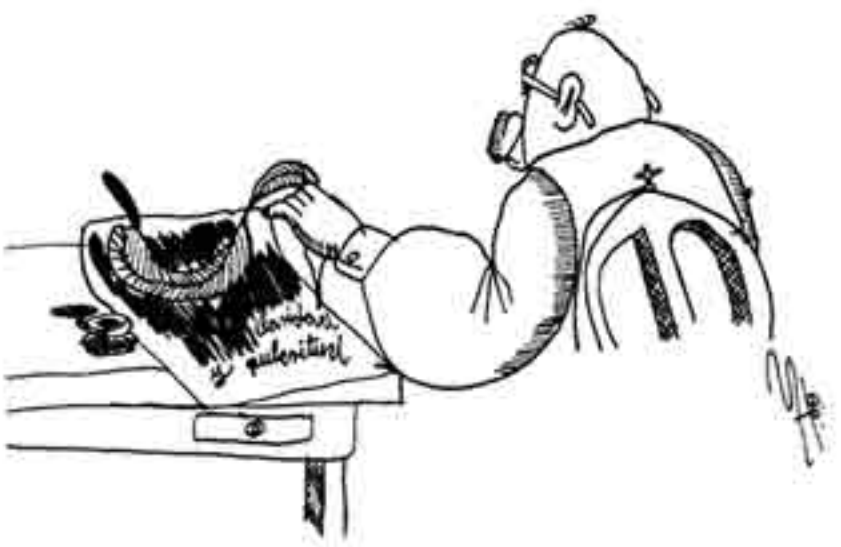
Voy a ponerme agua fría, aquí, con una toalla, porque si voy hasta la cocina por hielo mi mamá se puede dar cuenta y me va a preguntar que qué pasó, y si le digo me va a regañar o se va a poner a llorar como siempre.

¡Nada más de acordarme del menso ese me da un coraje! Cuando sintió que me había rozado la cara se paró, creo que fue sin querer, porque lo que más hacía era quitarse los golpes. El también debe saber karate porque casi todos los esquivaba, eso sí, cuando se paró le acomodé un suki de película, y entonces comenzó a hacerse para atrás y a meterse entre los coches, el muy sangrón dijo que mañana me esperaba ahí mismo para darme la revancha y también que me pusiera hielo para que no se me hinchara, todo eso me hizo enojar más, pero también sentí ganas de reír. No lo pude alcanzar por más que corrí, tiene bastante agilidad.

Mañana le voy a decir a Luis que me acompañe para que le pongamos en la madre a ese sangroncito. Cuando vio que me cansé por abrir la boca para respirar, el muy payaso todavía tuvo la ocurrencia de decir que si amanecía sin ganas de pelear con alguien tan bueno como él, que de todos modos fuera para irnos a tomar un café. ¡Qué tipo tan sangrón! Después de que me dijo eso, lo volví a corretear, pero él tiene más condición que yo; ya voy a dejar el cigarro para poder correr más. En Reforma se subió, así, corriendo, a un camión y todavía se dio tiempo para decirme adiós con la mano y gritarme que nos veíamos a las siete.

Voy a echarme más agua fría, mañana, con el maquillaje, y los ojos pintados, el muy menso no me va a notar nada.





3ER LUGAR

DIVINA LA ILUSIŌN

por Víctor Hugo Piña

La chica hacía tiempo que veía el tajo en la familia, pero se pintaba los ojos y se le pintaban las cosas; y del tajo no quedaban más que su mamá y sus sobrinoscon la tele.

Su cuñado dijo que las muchachas como ella ganaban muy bien: que eran secretarias y tenían unos puestazos hasta en el gobierno.

La muchacha brinca la cerca, la de su casa, la de la madre y entra a la academia. Es lo único que le paga el papá, porque dice que tiene que ver por él, que ya es viejo. Ella dice que sí y hace la mueca y va a clases. El curso dura un año pero salen bien preparadas, e incluso pueden especializarse con diploma.

La chica sabía que la maestra de taquigrafía viste muy bien y la copia por lo mientras: usa mascadas aunque se le suden por el calor en los camiones, y compra avon hasta que se reíen de ella algunos, no sabe quiénes pero se ríen.

Su cuñado dijo que no perdiera el tiempo, que se metiera a trabajar. Ya tenía el anillo y el diploma, aunque el anillo le manchaba el dedo y el diploma no lo podía leer la mamá.

La muchacha sale bien arreglada a ver lo de la bolsa de trabajo, y todos dicen en el rumbo que sí es secretaria, que se le nota, que sí parece secretaria.

Las puertas se abren, y que si tiene experiencia, que cuál academia, que si ya sabe que hay que vender suscripciones a la clínica, que es un negocio. O que si ya le dijeron que tiene que vender diez seguros de la empresa, que es un requisito para darles la planta. Le hacen la prueba y se equivoca o no sabe o no se sabe; a ella no le dijeron en la academia que había que saber todo eso.

El cuñado dijo que la mamá ya se dio cuenta que no agarra nada y que lo está agarrando de pretexto. De seguro. El cuñado dice a la mamá que no la moleste, pero que la vigile, porque ya ve ella, en las novelas cómo se descomponen las muchachas a esa edad. Además, dice que vio una revista de casos

verídicos, donde a veces a las secretarias sus jefes las aceptan, pero las suben al coche y les alcanzan a morder y chupar hasta las piernas porque los coches son amplios.

Y ella por fin se queda, la quedan, la quedan quedada pero sin contrato, —para qué tan desconfiada. Además le dan seguro, pero no como secretaria sino como aprendiz de costurera para que no le descuenten las cuotas.

La muchacha brinca la cerca, la de sus hambres, la de sus plagas, y acepta los ochocientos y pico del mínimo. Mientras aprende.

Mientras aprende el movimiento de la empresa, la dejan de aprendiz de costurera, porque no vaya a venir un inspector y la encuentre de secretaria y multe al patrón. Que se espere, que va ver que se arregla; y pasa un mes, dos, viene año nuevo y no viene el inspector, pero hay que prevenir dice. Entonces Divina recibe su aguinaldo de costurera, aunque va vestida de secretaria con su mascada al cuello; (los muchachos le dicen Divina, —te sientes Divina).

En la casa el mundo corre a pisotadas y a los sobrinos les crece la barriga como un globo, y su madre arrulla sobre la cama al más pequeño hasta excitarse los pechos. Más pisotadas y el mundo crece y el novio quiere a Divina en una cama, pero ella recuerda o imagina la enormidad de sus caderas agolpándose en el musgo y la carne como de labios partidos, y entonces huye persiguiéndose.

Dicen las muchachas que en la forma de andar se nota cuando alguna ya no es virgen. Desde entonces ella camina clandestinamente como una sombra contra un muro. Pero es virgen: pero imagina que no. En los camiones y en el metro sube convencida de la inminente manoseada y de los tatuajes de los hombres en su cuerpo. Y ve los ojos de su madre y ve otra vez creciendo el musgo de la entrepierna, y algunas noches lo imagina babeando y escurriendo igual que la barba de su papá cuando toma cerveza.

La muchacha brinca la cerca, la de lo ajeno, la de todos y se encrudece y y recrudece en la cama bajo la piel de perro del novio. Y el novio se aterra porque su pene de niño queda atrapado en la paralizada entrepierna de Divina; y ahora sí, el musgo no babea pero gesticula como si de ira tuviera trabadas las mandíbulas. El novio se asusta y la deja.

Divina pregunta en la fábrica con algunas si se le nota y desde entonces como dentro de una gruta se le oye hablar caminando como reptil.

Su cuñado dijo que se le nota, que se le nota que esconde el dinero de la raya, que ya no entrega el sobre como antes.

Que con su pan y que desconsiderada se lo coma.

En la casa del mundo regresa a pisotadas y Divina mete la llave y se acuesta, y los niños juegan y la calma silba como silba el catre del hotel; y el musgo otra vez respira y las caderas respiran y el vientre se ahoga y la noche cabe poco en la casa.

Luego, cuando alguien dijo que el musgo no es musgo sino pelo, a Divina

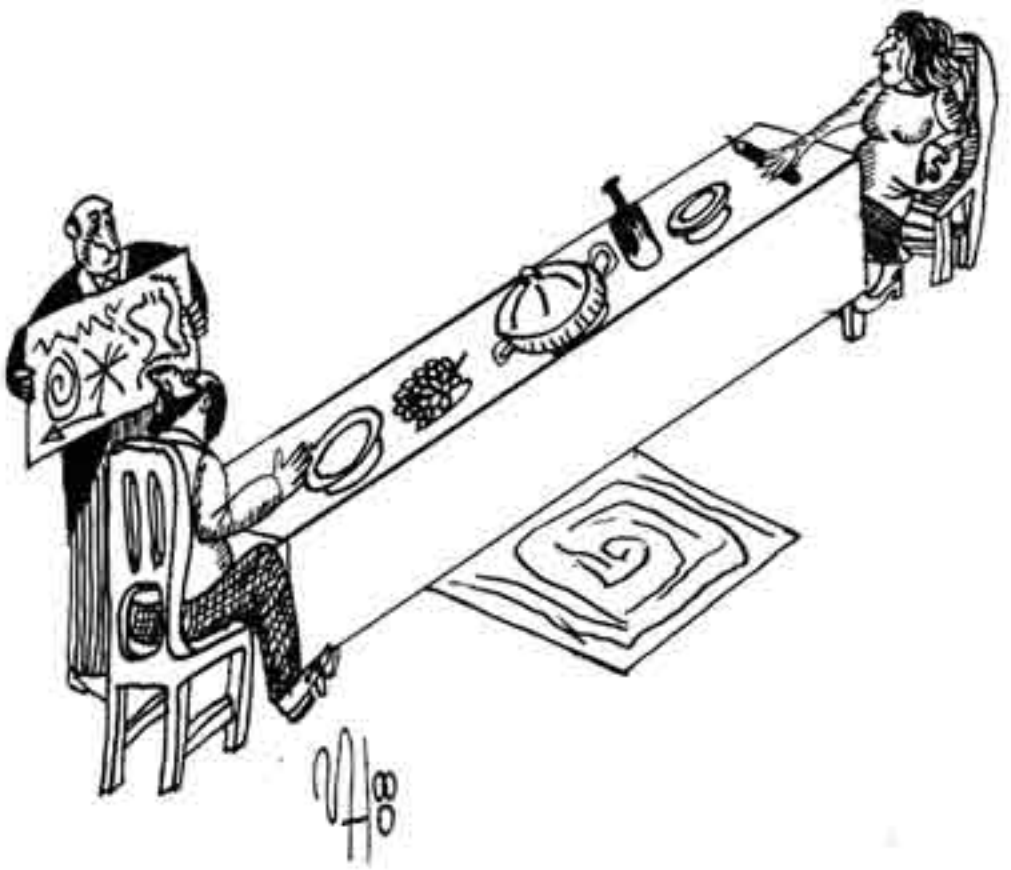
le salieron manchas en la piel y pelos en el cerebro, y todos los días al poner la vista en la máquina de coser, encontraba pelos silvestres sobre su pantalón.

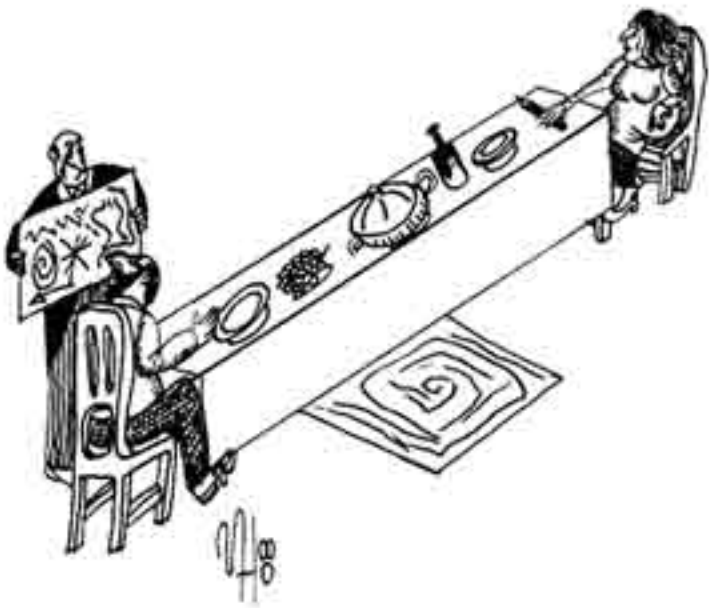
De todos modos, Divina es la ilusión de su madre y el sudor de cada día o el pan de sus sobrinos. El cuñado dice que así es una verdadera familia, y todos dicen que sí mirando la tele.

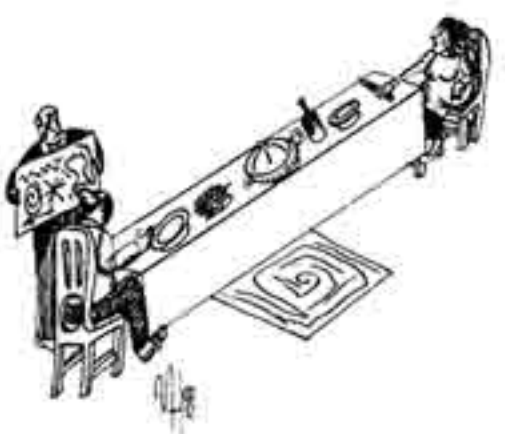
Mirando el hilo, la aguja epiléptica tiene dos años; por su bien —de la empresa. Come en una fonda, pero la madre no puede evitar mirarla como en la revista que lleva el cuñado: con las piernas frotadas e hinchadas encima del patrón, dejando asomar el musgo y la carne como de labios partidísimos del trasero de ella, su hija. Y todos le reciben el sueldo, porque están seguros de que es una puta redomada, y tiene siquiera que pagar su inmoralidad, como dice el cuñado.

Pasa más tiempo y más hilo para Divina y sus nalgas crecen por frotamiento sobre un escritorio en la imaginación o en la memoria de la madre. Pasan más hilo y más agujas y el patrón muere de muerte natural a horcajadas de su dinero, y los hijos cambian la vida, cambian el personal, y los líderes del sindicato cobran y echan a todos menos una, porque oportuna Divina acude en Luis Moya a las oficinas del sindicato para ingresar y la ingresan durante cinco horas desde las seis de una tarde. (Ahora sí, en una oficina, las piernas y las nalgas y el corazón hinchados por frotamiento) —charrismo sexual se diría.

Entonces la muchacha brinca la cerca, la de su cuerpo, la de su musgo y carne partida y la entran por frotamiento al sindicato.







TEATRO

PRIMER LUGAR

VĪA LIBRE

(Obra en un acto)

—Y así aprendí —concluyó Canek— a leer, no la letra, sino el espíritu de la letra de todas esas historias.

CANEK, Ermilo Abreu Gómez.

PERSONAJES:

Seis o siete actores, tres actrices y dos niños harán los papeles de:

Padre
Madre
Hijo
Mujer 1
Hombre
Chucho
Trini
El Agonías
El Renegado
Mela
Mari
Josefo
Mayordomo
Muchacha
Conductor
Mujer 2
Mujer 3
Mujer 4
Soldado
Mesera
Telegrafista
Ferrocarrilero
El Apagón

Pueblo pequeño con estación de ferrocarril y campamento de peones de vía.

Dos épocas: una que va del segundo semestre de 1958 al primer semestre de 1959, y la actual.

1. *Foro vacío. Entran todos los actores. Mal cantan, desafinan y juegan con la letra de la siguiente canción.*

Pita pitando va,
viene descarrilando,
un tren, un tren, un tren
cansado de esta vida.

Vuela que vuela va,
viene, no viene, ¿vino?
Un tren, un tren, un tren
hartado de esta vida.

Muevo que muevo y no:
" ¡Qué tú!" " ¡Qué él!" Qué nadie
ha movido el árbol
que cambia la vida del tren.

Cantan con la mayor seriedad.

Corre estrenando va,
viene sobre otra vía,
un tren, un tren, un tren
cargado de otra vida.

Salen todos. Sobre la pared del fondo se proyectarán diversos ángulos del interior y exterior de una estación de ferrocarril sucia y deteriorada. De la misma manera, se mostrarán las condiciones en que viven los peones de vía en el campamento. En alguna de las instalaciones anteriores aparecerá un letrero garrapateado que dirá: CON VALLEJO AUNQUE PERDAMOS EL PELLEJO. Ruido de un tren que se acerca, ensordece y se aleja. Risita cachonda de mujer. Una o más proyecciones del interior de un carro campamento mientras se escuchan las voces de:

PADRE:
(*Quedo*). Encuérate.
HIJO:
(*Tímido*). Mamá.
MADRE:
(*Apurada*). No, espera. Todavía no se duerme. (*Breve pausa*).
HIJO:
Mamá.
MADRE:
(*Finge modorra*). ¡Mmmh!
HIJO:
Estaba soñando. . . Y me ganó.
MADRE:
¡Mmmh!
HIJO:
Soñé que me oriné tantito.
MADRE:
(*Enojada*). ¿Por qué no metió la bacinica? Andele, vaya por ella.
HIJO:
Ve tú. Está bien oscuro.

MADRE:
¿Cuál oscuro? ¡Qué no está viendo que está prendido el foco!
PADRE:
Con una chingada, dejen dormir.
MADRE:
(*Bajando la voz*). Duérmase ya, muchacho. Su papá tiene que levantarse temprano y no le debemos desvelar.
HIJO:
Estoy, está todo mojado.
PADRE:
Qué se callen, carajo.
HIJO:
¿Me duermo con ustedes?
MADRE:
Ya oyó a su papá: duérmase solo. Del lado de los pies. (*Risita cachonda. Quedo*). Esperemos un rato más. (*Sobreponiéndose a la risa. Con coraje*). Tamaño muchachote y todavía con sus gracias. Y no se le olvide quitarse los calzones, ¿eh?

2. *Luz intensa. Un lavadero. La mujer 1 lava a tiende ropa. Voltea hacia un lado del escenario.*

MUJER 1:
(*Un tanto tímida*). ¿Qué se le ofrece?
HOMBRE:
(*Fuera del escenario*). Este es el carro "Nacionales de México cero sesenta mil ciento uno", ¿verdad?
MUJER 1:
(*Asiente*). Apenas se notan los números. . . ¿Buscaba a mi marido?
HOMBRE:
No precisamente. . . En este carro campamento viví yo. Hace como veinte años.
MUJER 1:
¡Ah! ¿. . .?
HOMBRE:
No pensé encontrarlo tan viejo y tan feo.
MUJER 1:
Así lo encontramos nosotros cuando nos cambiamos; además, aún no hago el quehacer. (*Da uno o dos pasos hacia donde se supone está el Hombre*).
HOMBRE:
En el "Vallejazo" nos lanzaron. (*Entra. Viste traje oscuro sin corbata*). Parecía que no teníamos nada, y sí. La carreta dio dos viajes.
MUJER 1:
¿Nos van a lanzar a nosotros?
HOMBRE:
De eso sí no sé. A papá se lo quitaron por ser "agitador" (*Aclara*). "Vallejista". Estuvo bastante tiempo en el cuartel de aquí, preso.
MUJER 1:
(*A la defensiva*). Mi marido entró al ferrocarril mucho después de lo de Vallejo.
HOMBRE:
(*Advirtiendo*). El cuartel está recién pintado. Quizás para recibir nuevos vallejistas. (*La Mujer hace un gesto de "quién sabe"*). Cuando lo liberaron, papá trató de buscar trabajo. Pero aquí, si no es en el ferrocarril, ¿en dón-

de más se puede trabajar? Por eso anduvo buscando la reinstalación. Decían que sí. A la larga a lo mejor lo hubieran reinstalado. . . Lo mataron en la zona roja. Qué se peleó por una vieja, la Güera. ¿La conoce usted? Todavía vive.

MUJER 1:

¿La tengo que conocer? (*Regresa a lavar*).

HOMBRE:

(*A manera de disculpa*). Nos fuimos a vivir a México con unos tíos abuelos. Al principio nos fue muy mal. Con el tiempo, me di maña para trabajar y terminar una carrera técnica. Ahora trabajo en una fábrica de cemento. Me sigo matando para conseguir los centavos, pero ya gano un sueldo más que regular. La verdad de las cosas, deseaba. . . (*Con brusquedad*). ¿No se ha vuelto a caer nadie del faro?

MUJER 1:

(*Intrigada*). ¿Del faro? ¿Se cayó alguien?

HOMBRE:

A mí me deba miedo subir. A Trini, no. . . Pensaba que nunca iba a regresar a mi pueblo. Se me cumplió por veinte años. Ojalá hubiera sido por toda la vida; pero mamá pidió que se le enterrara aquí. Y aquí la enterramos. Hoy, hace un rato enterramos a mamá. . . Cero sesenta mil ciento uno. Si junta el seis y los dos unos suman ocho. (*Ríe*). Cuando tenía ocho años, todas las viviendas, los trenes, los vagones que sumaban ocho eran míos. Yo era el dueño de los ocho, Trini de los nueves, pero él a veces no quería jugar a eso. . . ¿Puedo echar un vistazo a su casa? (*La Mujer asiente*).

VOZ DE HIJO:

(*Gritando*). ¡Mamá! ¡Papel! ¡Traeme papel!

MUJER 1:

Ahí voy, muchacho, espérese. (*Recelosa, sale detrás del Hombre*).

3. *Proyección de aviones ametrallando barcos pesqueros. Luz de día. Chucho está dentro de una letrina, sin puerta, frente al público.*

CHUCHO:

¡Papeeel! Mamáaaa! ¡Papeeeeel! (*Harto de gritar, busca el papel periódico menos sucio entre los que están en el suelo. Desecha una parte y luego lee*). "Los su-pervi-vientes del a-ametrallamiento de barcos pesqueros mexicanos por aviones gua- aviones guatemaltecos visitaron a López Mateos." (*El niño empieza a disparar haciendo ruido de ametralladora. Por medio de cables, la letrina será subida unos metros para simular un avión. Entra Trini disparando contra la letrina*). ¡Muerto! ¡Muerto! ¡Yo te maté primero, Trini! (*La letrina va de uno a otro lado del escenario hasta que desaparece*).

4. *Amanecer. Entra el Agonias con una portaviandas; cuando va a medio foro se escucha un silbato. Voltea y hace un gesto de "quihubo".*

EL AGONIAS:

¿Qué, mi Renegado? ¿Siempre fuiste al baile? (*Entra el Renegado bailando de a "cartoncito de cerveza", para ello se sirve de la portaviandas*).

EL RENEGADO:

(*Presumido. Canta sin dejar de bailar*). "Yo sé que nunca besaré tu boca,/ tu boca de púrpura encendida."

EL AGONIAS:

¿A qué hora se acabó el baile?

EL RENEGADO:

Quién sabe, Agonías. Me salí a las cuatro de la mañana y no tenía para cuando acabar. (*Bosteza*). Sólo dormí una hora o menos. Nada más porque en esta quincena ya le debo cinco faltas al "Menordomo", si no me quedo dormido todo el día.

EL AGONIAS:

Fue mejor que te presentaras a trabajar: tu jefe sigue encabronado por lo de barra de uñas.

EL RENEGADO:

Me vale, Agonías. Yo la olvidé pero él no quiso echar reversa. ¿Qué son cuatro kilómetros para un autoarmón? (*Imita la voz del Mayordomo*). "Ahí viene el tren de pasajeros". (*Enojado*). La güeva de no sacar el armón de la vía. Como si lo hiciera él. Puras ganas de chingar: el programa decía que el pasajero salió a las doce horas. Además, por algo ponen "cuidado con trenes y autoarmones imprevistos". Se le ha de ofrecer.

EL AGONIAS:

Lo gacho es que a uno se le ofrece primero.

EL RENEGADO:

¡Pinche representante sindical que tenemos! (*Inquisitivo*). Ganas me dan de decir en las asambleas que les cobra a los aspirantes por ponerlos en el escalafón.

EL AGONIAS:

Ahorita ni vayas a mamar con eso, Renegado. Primero deja que entre mi concuño. Una vez adentro, el Mayordomo es todo tuyo.

EL RENEGADO:

¿Cuánto les cobró por la ayudada, Agonías?

EL AGONIAS:

A mí nada; mi suegro fue el de la lana. Si te interesa, le pregunto. Para que hables con bases.

EL RENEGADO:

¿Crees que me voy a estar esperando? Si me sale con que de mi próxima raya me a descontar lo de la barra de uñas. me cae que lo madreo.

EL AGONIAS:

Me dijo que iba a ir al baile. ¿No lo viste?

EL RENEGADO:

Ahí andaba; muy de cachetito con el segundo frente. Se salieron a las dos de la mañana. (*Frustrado*). Si ellos le hubieran dado fin al baile, sería hora que yo también estuviera bailoteando.

EL AGONIAS:

¿Le preguntaste que si iban a dar por robada la barra de uñas?

EL RENEGADO:

Me lo encontré en la cantina. Le invité una cerveza, y que me la acepta, el cabrón. De un trago se la acabó y se fue diciendo no sé qué fregaderas. A ver cómo se porta hoy. (*Busca la complicidad*). Mi vieja quiere vender un puerco.

EL AGONIAS:

¿Sí?

EL RENEGADO:

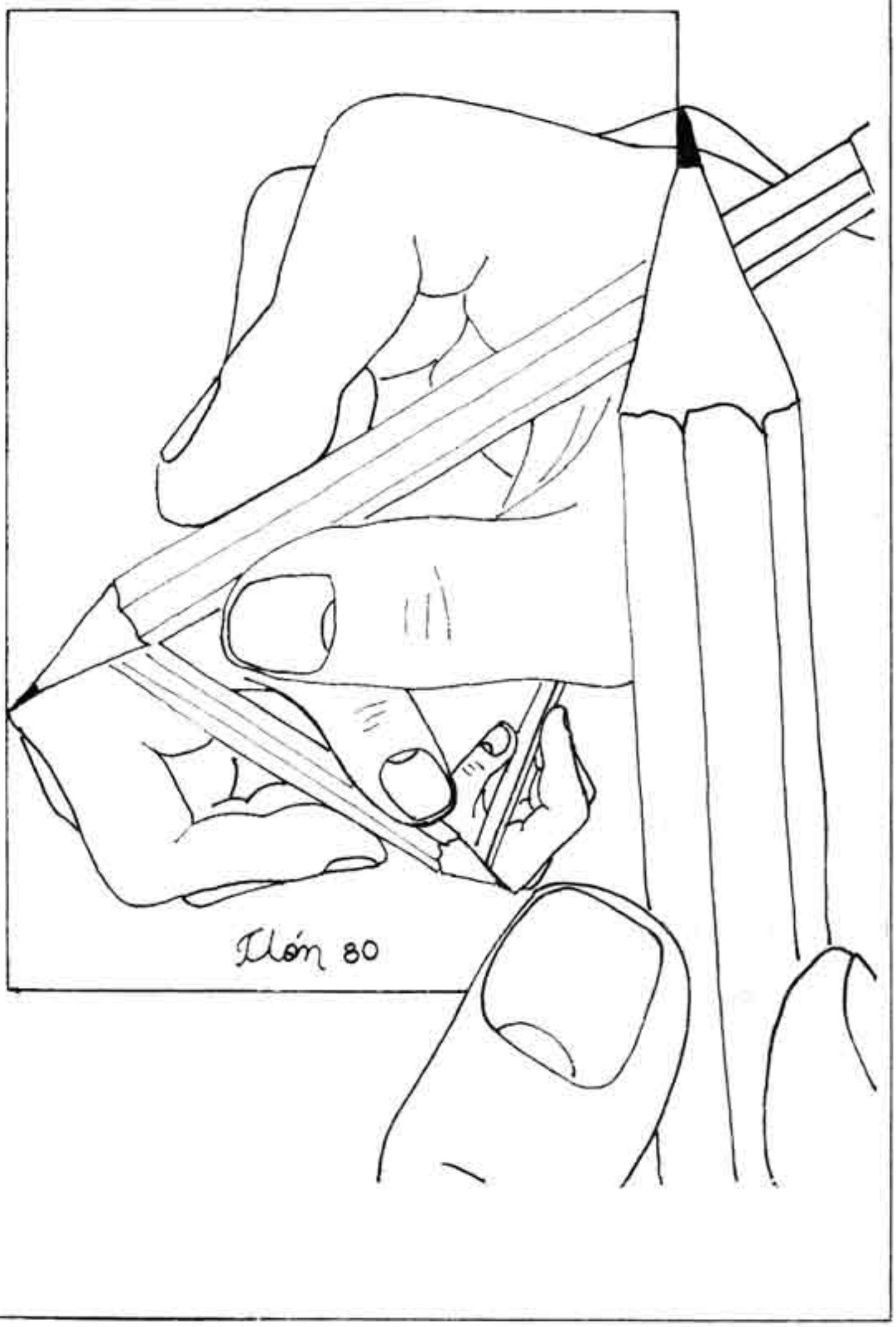
Aquí ni vale la pena vender puercos. En San Bartolo pagan mejor el kilo.

EL AGONIAS:

(*Entendiendo. Hace el signo de pesos*). Dale su buena feria, y hasta él solito te coloca el armón en las vías para que vayas a vender donde te paguen más. Ya sabes, según la distancia son los billetes.

3er. LUGAR – VIÑETA

GUILLERMO SOLANO FLORES



EL RENEGADO:
Se trata de no darle dinero; fueran varios puercos sí conviene, Ago'. Pero un lechoncito. . .
EL AGONIAS:
De eso sí, René'.
EL RENEGADO:
Por lo pronto, le dije a mi vieja que no estuviera chingando, y que mejor vendiera ese puerco aquí.
EL AGONIAS:
Si quieres, le digo al Mayordomo que me preste a mí el autoarmón. Y tú lo usas.
EL RENEGADO:
(*Le da una palmada*). Eso te he venido diciendo, hombre. Las enfermedades "comprobadas" viajan de gratis en "su" autoarmón. (*Calculador*). Hay que aprovechar el embarazo de tu mujer. Dile que tienes que llevarla otra vez a San Bartolo. No se le vaya a salir antes el ahijado. ¿O qué, él no va a ser el padrino?
EL AGONIAS:
De los tuyos. (*Ríen. El Agonías mira hacia arriba*). No me traje el impermeable.
EL RENEGADO:
Según mi vieja, no toca lluvia.
EL AGONIAS:
¿Ya se dedica a la brujería?
EL RENEGADO:
Está llevando la cuenta de las cabañuelas, güey.
EL AGONIAS:
Ahora le falló: hay un chingo de nubes.
EL RENEGADO:
Nubes, pero no lluvia.
EL AGONIAS:
Por las dudas, yo sí me llevo el impermeable. Voy a la casa. Ahí te alcanzo. (*Sale por donde entró*).
EL RENEGADO:
¿Ya salió el guardavías?
EL AGONIAS:
(*Fuera del escenario*). Ha de ir por la curva.
EL RENEGADO:
Apúrate. (*Imita al Mayordomo*). O te pongo falta. (*Hace el signo de pesos. Ríe. Sale cantando*). "Yo tengo mi cafetal/ y tú ya no tienes na'./Yo tengo mi cafetal/ y tú ya no tienes na'."

5. *Proyecciones de la entrevista de López Mateos y Eisenhower en Acapulco. El lavadero. Mari repite los movimientos que hizo la Mujer al iniciar la escena dos. Entra Mela con una bolsa de ixtle y un periódico.*

MELA:
¿Todavía no acabas?
MARI:
Ya casi.
MELA:
Ahora sí te dieron más ropa a lavar, ¿no?
MARI:
Igual. Los pantalones de Jesús estaban bien llenos de aceite. Les di como

cuatro talladas, y eso que desde anoche los dejé remojando.

MELA:

(*No sabe cómo empezar*). Te mandan el periódico, Mari.

MARI:

(*Extrañada*). ¿El periódico? ¿Quién? Ni sé leer.

MELA:

Salió tu hermana.

MARI:

¿La Nena? ¿Encontraron a la Nena?

MELA:

Dicen en el mercado que sí es. Para mí que no, pero. . . (*Le da el periódico*). A ver qué dices tú.

MARI:

(*Secándose las manos*). Sí, es la Nena. (*A punto de llorar*). Cabrona muchacha, hasta cuándo la fuimos a encontrar. Mamá se va a poner contenta. No seas mala, Mela, y hazme una carta para mamá.

MELA:

Sí, cuando gustes.

MARI:

(*Orgullosa*). No sale tan mal en las fotos la Nena.

MELA:

No, hasta eso, no.

MARI:

¿Y quiénes son las demás mujeres?

MELA:

Mujeres de. . . (*Hace el intento de salir*). Luego me das lo que costó el periódico.

MARI:

¿No me lo vas a leer?

MELA:

(*Resistiéndose*). No escribieron mucho sobre ella. Hago la comida y te lo leo.

MARI:

(*Seria*). Unicamente quiero que me digas dónde hay que ir a recogerla. (*Le regresa el periódico*). ¿Perderás mucho tiempo diciéndomelo?

MELA:

No dan dirección. (*Lee*). "En la gráfica aparecen tres de las doce mujeres alegres que fueron detenidas."

MARI:

¿La metieron a la cárcel?

MELA:

Así parece.

MARI:

¿Por andar de puta?

MELA:

¿Te leo lo demás? (*Mari asiente*). "Anoche clausuraron la lonchería "La Rielera'. Ante numerosas quejas de vecinos se clausuró un lupanar disfrazado de lonchería. Los agentes del orden detuvieron a doce mujeres y a cuatro individuos que fueron sorprendidos in fra-gan-ti." Perdidos de borrachos, de seguro. (*Sigue leyendo*). "El dueño del lupanar huyó. Andan tras sus pasos. Se dice que es un rielero muy conocido, un alto dirigente *comunista* del Sindicato Ferrocarrilero en esta ciudad." (*Mela, en desacuerdo*) ¡Comunista! Lo mismo aseguran de mi marido pero yo lo sigo oyendo igual: siempre ha hablado hasta los codos.

MARI:

¿Cuántos días va a estar la Nena en la cárcel?

MELA:

Quién sabe. (*Lee*). "La policía espera capturar a ese líder antes de que estalle la huelga ferrocarrilera anunciada para el próximo 25 de febrero." Es todo lo que dicen. (*Breve pausa*). Al menos por este día no le deberías dar pecho al niño.

MARI:

(*Después de una pausa*). Quería ser artista, la Nena. (*Se escucha un tren que se acerca*).

MELA:

Viene retrasadito el pasajero.

MARI:

(*En lo suyo*). Jesús lo dijo: "Va a terminar mal tu hermana".

MELA:

¿Mal? Dicen que ganan los puros pesos. (*Le muestra el periódico*). Mira los aretotes. (*Mari rehusa ver*).

MARI:

(*A manera de reproche*). ¡Ojalá le mande dinero a mamá!

6. *Varias proyecciones de dos niños trepados sobre un carro tanque; en la última, Chucho y Josefo tratan de abrir la tapa del domo.*
Foro vacío. Luz cenital hacia el centro del escenario. Las voces de los niños tendrán un efecto de reverberación.

VOZ DE JOSEFO:

(*Desde el telar*). Te dije: hay como medio metro de agua. Ni vamos a poder nadar, Chucho.

VOZ DE CHUCHO:

Mejor, así no nos ahogamos.

VOZ DE JOSEFO:

Con tan poca agua ni costea bajar.

VOZ DE CHUCHO:

La nadada no tiene ningún chiste. Lo bueno es la subida y la bajada. (*Para animarlo*). Unas apuestas a ver quién entra y sale más rápido del tanque. (*Del telar desciende una cuerda*).

VOZ DE JOSEFO:

Se van a dar cuenta que estamos adentro.

VOZ DE CHUCHO:

¿Quiénes van a darse cuenta?

VOZ DE JOSEFO:

Las que vengan por agua. Tu mamá está lavando.

VOZ DE CHUCHO:

¿Y cómo nos va a ver?

VOZ DE JOSEFO:

¿Qué tal si se sube hasta acá?

VOZ DE CHUCHO:

No empiece de sacón, Josefo. Orale, vieja el que baje más despacio. (*Desciende por la cuerda. Está desnudo*).

VOZ DE JOSEFO:

¿Y si vienen a llenar el tanque de agua?

CHUCHO:

Nos ponemos a nadar, y ya.

VOZ DE JOSEFO:

La reata se puede romper.

CHUCHO:
El que rompe, paga.
VOZ DE JOSEFO:
(*Cuando Chucho va a la mitad*). ¿Y si rompo la reata con mi navajita?
CHUCHO:
Huy, qué miedo. (*Una vez abajo hará mímica de caminar a lo largo de un recipiente cilíndrico. Decepcionado*). Ni a los talones me llega el agua.
VOZ DE JOSEFO:
¡Qué te estaba diciendo!
CHUCHO:
¿No vas a bajar?
VOZ DE JOSEFO:
Al rato. Mientras, te echo aguas: te pueden robar tu ropa. (*Chucho se acuesta boca abajo y manotea como si estuviera nadando*). Si no te sales te van a robar tu ropa, ¿eh?
CHUCHO:
Qué se la roben; sirve que me compran más. (*Sorprendido*). Chíngatelas, aquí hay algo.
VOZ DE JOSEFO:
¿Qué?
CHUCHO:
Me encontré una moneda. (*Tentalea el suelo*).
VOZ DE JOSEFO:
¿Una moneda?
CHUCHO:
Se me hace que aquí dentro hay un tesoro.
VOZ DE JOSEFO:
¿Un tesoro?
CHUCHO:
(*Finge encontrar otra moneda. Gustoso*). Pinche suerte que me cargo hoy.
VOZ DE JOSEFO:
¿Encontraste otra?
CHUCHO:
Esta se me hace que es de oro.
VOZ DE JOSEFO:
Enseñámela.
CHUCHO:
Oye nada más cómo suena. (*Hace mímica de golpear contra la pared. Efecto de ruido metálico*).
VOZ DE JOSEFO:
(*Contento*). ¡Somos ricos!
CHUCHO:
Somos es mucha gente.
VOZ DE JOSEFO:
Los dos descubrimos el tesoro. Me tienes que dar mi parte.
CHUCHO:
¿Cuál parte? Quien está encontrando las monedas soy yo.
VOZ DE JOSEFO:
¿Hay más?
CHUCHO:
Chingos.
VOZ DE JOSEFO:
Ve echándolas.

CHUCHO:
Te las vas a robar.
VOZ DE JOSEFO:
No; de veras.
CHUCHO:
No te conociera.
VOZ DE JOSEFO:
¿No las vas a echar?
CHUCHO:
¡No!
VOZ DE JOSEFO:
(*Mientras asciende la reata*). Entonces, ahí te quedas.
CHUCHO:
(*Para que no suba la cuerda*). Hay puras rondanas. (*Ríe. Hace mímica de arrojar algo hacia arriba*).
VOZ DE JOSEFO:
Güey, por poco me pegas.
CHUCHO:
Quién te manda andar de creido.
VOZ DE JOSEFO:
De puro coraje, ahora sí te quedas.
CHUCHO:
No estoy jugando, Josefo. (*Trata de alcanzar la cuerda, que sube y baja fuera de su alcance*).
VOZ DE JOSEFO:
(*Cantando*). Ahí te quedas. Ahí te quedas.
CHUCHO:
Saliendo te voy a agarrar a madrazos.
VOZ DE JOSEFO:
¿Por qué? La reta es mía y ya me la quiero llevar. (*La cuerda desaparece*).
CHUCHO:
(*Enojado*). ¡Josefo! ¡Josefooo!(*Después de un momento. A punto de llorar*). ¡Josefito!
VOZ DE JOSEFO:
Cállate que ahí viene un chaval.
CHUCHO:
(*Conciliador*). Creí que ya te habías ido.
VOZ DE JOSEFO:
(*Maldoso*). ¿Qué tal si a él sí lo dejamos adentro del tanque?
CHUCHO:
¿Quién es?
VOZ DE JOSEFO:
Un sombrerudo.
CHUCHO:
Ora pues; échate la reata para salirme yo.
VOZ DE JOSEFO:
Me crees pendejo. Primero deja meter a éste. (*Grita*). Ey, ¿no vienes a nadar con nosotros? Estamos aventándonos unos clavados bien padres. (*En secreto*). Aguas, que ahí viene.
CHUCHO:
Baja la cuerda, ¿no?
VOZ DE JOSEFO:
(*Cortante*). Haz borlote para que se anime. (*Con desgano, Chucho hace mímica de chapotear. Se aleja del círculo de luz y sale. Entra el Hombre;*

se para en medio de la luz. Mira hacia arriba; después, se dirige al público).

HOMBRE:

Lo dejamos adentro un buen rato. Se llamaba Trinidad. Primero dijo que no tenía papás. Luego que se escapó, que lo corrieron, que le pegaban, que vivía con sus abuelos. Siempre decía cosas diferentes. Hablaba de ciudades, de pueblos. hablaba de esto y de lo otro quizás para emborronar su origen, su pasado. La primer noche se quedó a dormir abajo de nuestro carro campamento. Al día siguiente, mamá sí permitió que durmiera conmigo en mi catre. Trini y yo le llevábamos de comer a papá cuando lo tuvieron preso en el cuartel. Papá, mamá, todos lo llegamos a querer; un día, Trini se convirtió en una especie de adivino. Vivió con nosotros algunos siete meses; se fue de la casa cuando ya casi se había quedado ciego. (*Está a punto de salir del círculo de luz*). Al Trini le dio mucha risa lo de los brasieres, los refajos y las pantaletas. Uno de los esquiroles era de este pueblo. (*Sale*).

7. *Entran el Agonías, el Renegado y el Mayordomo en un autoarmón. El Mayordomo viene consultando su reloj de bolsillo; trae, pegada a la manga, una franja roja que dice "COMITE DE HUELGA".*

MAYORDOMO:

((*Entre dientes*). Las diez menos tres. Las diez menos dos. Las diez menos uno. (*Frena el armón*). Comenzó el paro. (*Todos saltan fuera*).

EL RENEGADO:

(*Enojado: ha venido discutiendo con el Mayordomo*). ¿Nos abanderamos?

MAYORDOMO:

(*Niega. Imperativo*). Sáquenlo de la vía. Hay que dejarla libre.

EL RENEGADO:

Para lo que estorba un armón. (*Mientras el Renegado, de mala gana, y el Agonías hacen el armón a un lado, el Mayordomo consulta su libreta*).

MAYORDOMO:

(*Señala hacia adelante*). Hay dos durmientes podridos frente a la placa kilométrica. A las doce en punto quiero que me los empiecen a cambiar. Y digo en punto porque ahora sí les dejaron los durmientes nuevos casi enfrente de sus narices. (*Señala el lado contrario*). No son ni cien metros los que van a cargar esos durmientes nuevos. (*Goza la orden*). Esta vez, nada de treparlos al armón. ¿Oíste, Renegado?

EL AGONIAS:

(*Desvía la conversación*). ¿Y pararían las labores en todo el sistema?

EL RENEGADO:

Mientras paremos nosotros, qué ruede el mundo, Agonías.

MAYORDOMO:

Nada de que ruede. O estamos con Vallejo o estamos con Ortega.

EL AGONIAS:

(*Husmea en su portaviandas*). ¿Y si no reconocen a Vallejo como Secretario General de nuestro sindicato?

MAYORDOMO:

Esta vez estamos luchando por un derecho, no por un beneficio económico. La sexta convención eligió a Vallejo y depuso a Ortega. Las decisiones de una convención deben ser respetadas. Y para que eso le quede bien claro a la empresa, hoy pararemos dos horas.

EL RENEGADO:

(*Hace gestos obscenos en son de enfrentamiento*). Mañana pararemos tres. Pasado mañana cuatro. . .

MAYORDOMO

(*Serio*). Y así nos vamos, de cuatro en cuatro horas de paro hasta que reconozcan a los nuevos dirigentes.

EL RENEGADO:

(*Mordaz*). En caso de que no los reconozcan (*con el pulgar y el índice hace un gesto de "pequeño o "poco"*), nuestros representantes sindicales tendrán que volverle a hacer honores a Orteguita.

MAYORDOMO:

Te voy a chingar uno de estos días, Renegado.

EL AGONIAS:

Es chiste, hombre.

MAYORDOMO:

Qué me la cante derecho.

EL RENEGADO:

¿Más derecho?

MAYORDOMO:

Entrale.

EL RENEGADO:

(*Valiente*). Muchos convencionistas pensaron que Vallejo era mejor charro. . . Y votaron por él. Pero en este jaripeo el caballo le salió bronco a Vallejo, y como jinete se la gana Ortega. Ni modo, ferrocarrilero a tus trenes. Es más, el treje de charro es como de la medida de un representante sindical que conozco.

MAYORDOMO:

(*Contiene el enojo*). Seguramente en los paros de hace un mes yo no luché para conseguir el aumento.

EL RENEGADO:

(*Corrige*). ¡Luchamos!

MAYORDOMO:

(*Acepta la corrección*). Está bien: luchamos. Y ahora, si depusimos a Ortega debemos pelear para que la empresa reconozca a Vallejo.

EL AGONIAS:

(*Comiendo*). Lo que no acabo de entender es por qué el mes pasado no nos sostuvimos en los trescientos cincuenta pesos. Esa era la cantidad que había fijado la Comisión Pro Aumento de Salarios. (*Inquisitivo*). Vallejo no nos pidió opinión, y aceptó lo que le dieron: ciento treinta y cinco pesos menos.

MAYORDOMO:

Una resolución presidencial no se discute, se acepta.

EL RENEGADO:

Pues estamos jodidos. La Comisión Pro Aumento de Salarios hizo un estudio económico. No pedíamos más de lo que necesitamos para pasarla.

EL AGONIAS:

Debimos continuar con los paros.

MAYORDOMO:

Si están descontentos, díganlo en las asambleas. Para mí, doscientos quince pesos de aumento son doscientos quince pesos. Recuerden que a Ortega, por debajo del agua, la empresa quería concederle sólo sesenta pesos.

EL RENEGADO:

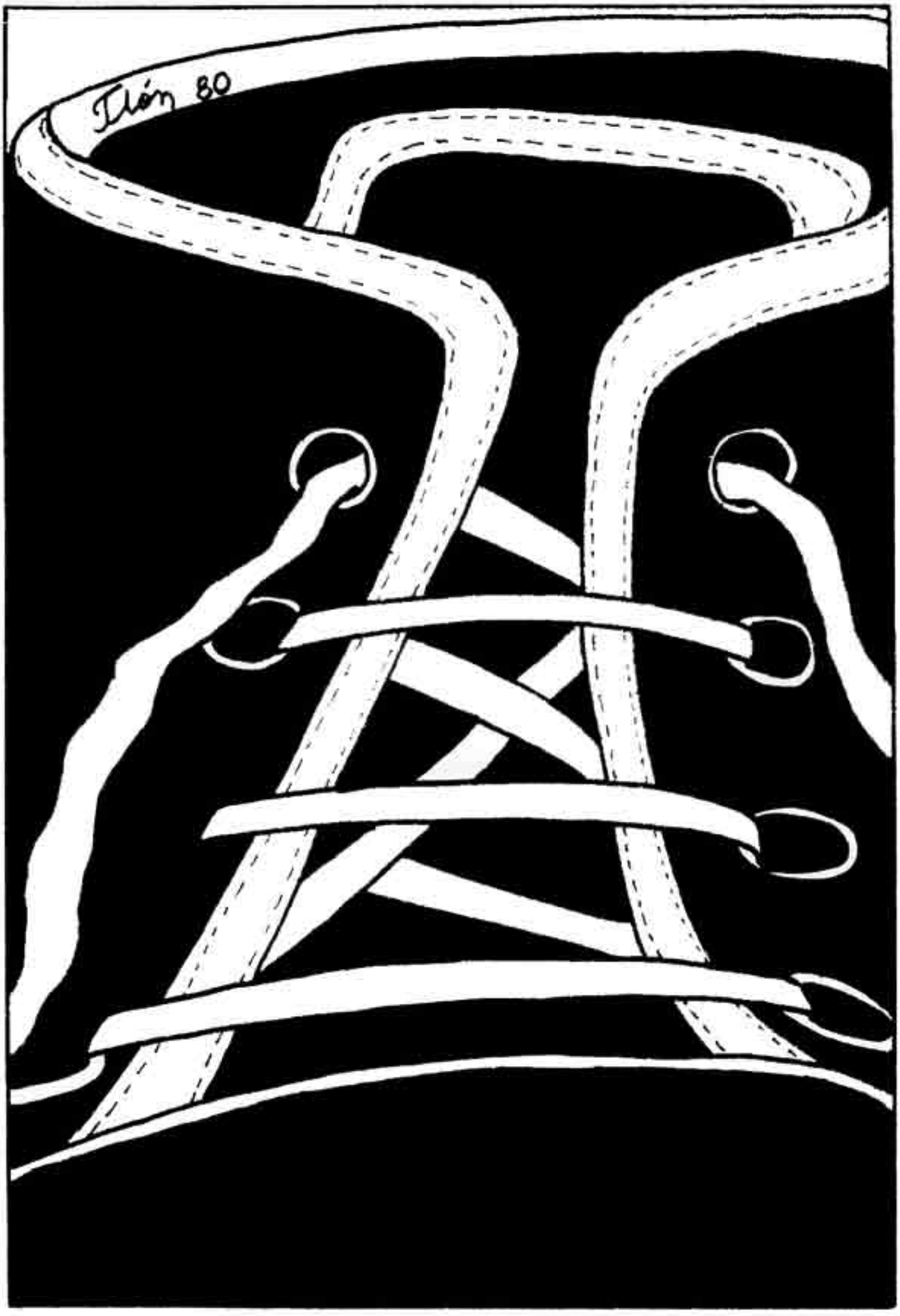
¡Qué bien enterado está usted, mi Mayordomo!

MAYORDOMO:

Se propaló a los cuatro vientos.

EL AGONIAS:

¿En esta lucha sindical también va a intervenir el Presidente?


Tlón 80

MAYORDOMO:
Después de cinco días de paros, de seguro sí.
EL RENEGADO:
Si son necesarios cien días, cien paramos. Pero Vallejo se queda como Secretario General de nuestro sindicato.
EL AGONIAS:
(*Niega*). Ruiz Cortines va de salida. No le puede dejar el paquete a López Mateos que va entrando. (*Al Mayordomo*). Tienen que resolver antes de cien días, ¿ o no?
MAYORDOMO:
Es que al Réne le encanta la güeva. Siempre está en huelga. Tengo que andar detrás de él (*hace un gesto obsceno*), con el látigo, para que trabaje.
EL RENEGADO:
(*Enojado*). Fuera de servicio no tolero tus pinches albures, "Menordomo".
MAYORDOMO:
No es albur. Es la pura neta.
EL RENEGADO:
Te voy a madrear.
MAYORDOMO:
Estuviera manco.
EL AGONIAS:
(*Al Renegado*). ¡Ya, hombre!
MAYORDOMO:
Déjalo que se arranque.
EL AGONIAS:
(*Sentencioso*). Si se arranca, lo madrea. Mejor que ahí muera, mi Mayorcito.
MAYORDOMO:
(*Le da un empujón al Agonías*). ¡Cómo que me madrea!
EL AGONIAS:
Sí, ¿no?
MAYORDOMO:
Tú, él y veinte más.
EL RENEGADO:
(*Ha estado viendo hacia el lugar donde entraron*). Usted es mi gallo, Agonías. Andele, aviéntese primero, usted trae más ganas que yo de desquitar todos sus corajes.
MAYORDOMO:
Aviéntense de uno en uno (*agarra una de las herramientas que están sobre el armón*), sino también yo me busco compañía.
EL AGONIAS:
¡Cómo que yo le traigo más ganas! Pinche Renegado, no le saques. Quieres que yo lo madree por ti para que a mí sea a quien corran del trabajo.
EL RENEGADO:
Estamos en paro, fuera de servicio, no nos pueden correr. ¿No es así, mi Mayordomo?
MAYORDOMO:
Decídanse.
EL RENEGADO:
Yo ya estoy dispuesto. Pero primero atiendo un asunto de mayor jerarquía. (*A manera de advertencia*). Ya nos alcanzó la que pasamos hace un rato. Y esa me toca a mí. (*Sale a encontrar a una muchacha que entra con un cántaro de barro en la cabeza*). ¿Por qué tan sola, preciosa? (*La muchacha aprieta el paso*). ¿Llevas pulque o aguardiente?

MUCHACHA:
Aguamiel.
EL RENEGADO:
¿No me vas a dar un traguito?
MUCHACHA:
Tostón el litro.
EL RENEGADO:
¿Por qué tan caro, chula? Si lo dan a veinte.
MUCHACHA:
Los rieleros ganan muchos pesos. (*Todos ríen*).
EL AGONIAS:
Demuestre que usted las puede, mi Renegado.
MUCHACHA:
¿Va a comprar o nada más me está entreteniendo?
EL RENEGADO:
Te entretengo para comprar de todo lo que vendes.
MUCHACHA:
El cántaro no lo vendo. (*Los observadores ríen*).
EL RENEGADO:
¿Ni aunque lo pague a precio de oro?
EL AGONIAS:
Se ve nuevecito, le va a salir muy caro, mi Renegado.
MAYORDOMO:
El tizne también vale.
MUCHACHA:
Si lo viejo los encandila, qué será lo nuevecito. (*Hace el intento de salir. Después de echar miradas fulminantes a sus compañeros, el Renegado la ataja*).
EL RENEGADO:
¿Me vas a dejar con sed?
MUCHACHA:
Usted ni sabe lo que es la sed. (*Baja el cántaro*).
EL RENEGADO:
¿Quieren aguamiel? La casa invita.
EL AGONIAS:
(*Niega*). Prefiero aguardiente. (*El Mayordomo también niega*).
EL RENEGADO:
Dame un litro. (*La Muchacha le sirve en un jarro*). Esto no es un litro. O me das más aguamiel o me cobras menos.
MUCHACHA:
Se lo estoy dando hasta el ras. Y hasta el ras pasa del litro. Le dí más para reponer lo que tire con la atragantada. ¿Trae cambio?
EL RENEGADO:
Puros billetes.
EL AGONIAS:
(*Contiene la risa*). De a quinientos.
MAYORDOMO:
(*Corrige*). El Renegado es de los de a mil.
MUCHACHA:
Búsquese, porque no traigo cambio.
EL RENEGADO:
Sólo traigo cuarenta centavos. (*Se los da*).
MUCHACHA:
Búsquese el diez.

EL AGONIAS:
(*Finge seriedad*). ¿Qué son dos quintos, Renegado?
EL RENEGADO:
Préstalos.
EL AGONIAS:
Ahí le hablan, Mayordomo.
MAYORDOMO:
Más respeto para la señorita.
MUCHACHA:
Soy señora.
EL AGONIAS:
Ninguno de nosotros tiene compromiso. (*El Renegado lo ve de mal modo*)
EL RENEGAGO:
Quien está comprometido con la señora, soy yo. Comprometido a pagarle, claro. (*Finge buscar en los bolsillos*). ¿Dónde se quedaría ese diez?
EL AGONIAS:
En su casa no, Réne.
EL RENEGADO:
Ni en la tuya, Ago'. Anoche no me paré por allá.
MUCHACHA:
¿Ajusta?
EL RENEGADO:
¿De dónde eres?
MUCHACHA:
De allá. (*Señala con la cabeza*).
EL RENEGADO:
¿Y no te gustaría vivir por acá? (*Señala el lado contrario*).
MUCHACHA:
Más me gustaría saber si completa el tostón o me va a regresar parte de babas.
EL AGONIAS:
No abuse, Renegado, y páguele.
EL RENEGADO:
(*Serio*). En eso estoy.
MUCHACHA:
Si trae un peso le lleno otro jarro y quedamos a mano.
EL MAYORDOMO:
Sí, vuélveselo a llenar.
EL RENEGADO:
Ustedes no se metan en nuestros compromisos.
MUCHACHA:
¿Le sirvo el otro litro?
EL RENEGADO:
Aunque sea miel no me quiero ahogar con tanta agua. Y tan joven: ¡qué desperdicio!
MUCHACHA:
Es lo que digo yo. Valdría más que se refrescara la tierra. Deme el jarro y yo tiraré un litro por su cuenta.
EL RENEGADO:
Primero déjame acabar éste.
MUCHACHA:
(*Enojada*). Es capaz de llevarse toda la mañana.
EL RENEGADO:
(*De un buen trago*). ¿Cuánto llevas de casada?

MUCHACHA:
Ni un día. Tengo hombre, nada más.
EL RENEGADO:
¿No te gustaría ser rielera?
MUCHACHA:
(*Cortante*). ¡No!
EL RENEGADO:
Mi amigo, el de la franja roja es del sindicato. Comité de huelga quiere decir estar bien parado con los meros meros.
MAYORDOMO:
Soy de los meros meros.
EL RENEGADO:
Mi amigo le puede dar una manita a tu hombre. El es uno de los que dicen: "Este entra, aquél no."
MUCHACHA:
¿Entonces él fue quien no lo dejó entrar la vez que quiso ser ferrocarrilero?
MAYORDOMO:
Apenas me acaban de elegir como Representante.
EL AGONIAS:
(*Contiene la risa*). En la escala sindical es de los que tienen mayor jerarquía.
EL RENEGADO:
Anímate, ahorita se está necesitando mucho personal. Hay cantidad de durmientes podridos que necesitan ser cambiados para que no descarrile el tren. ¿Qué? ¿No te gustaría verlo trabajar con nosotros?
MUCHACHA:
Una qué quisiera.
EL RENEGADO:
Pues quiere. A ti te la podrían dar de afanadora. (*Para convencerla*). Nos acaban de aumentar doscientos quince pesos.
MAYORDOMO:
Entre los dos pueden sacar buen dinero.
MUCHACHA:
¿De veras podemos entrar a los ferrocarriles?
MAYORDOMO:
Dándoles un buen lugar en el escalafón de aspirantes, entran porque entran.
MUCHACHA:
¿También puede entrar la viuda de mi hermano? Ella está más necesitada.
MAYORDOMO:
Te daré las cartas de recomendación que quieras; es decir, tres: para tí, para tu hombre y para tu cuñada. Ella tendrá trato especial. Dile que hable conmigo para ayudarla a llenar su solicitud de ingreso. Mañana vamos a trabajar dos kilómetros adelante. Para entonces tendré todos los papeles listos.
EL RENEGADO:
Con esas cartas de recomendación para mí que ya son ferrocarrileros. Y si tu ya eres rielera tenemos que darte la bienvenida. Pásate la barrica de "agua", Agonías. Vamos a celebrar el ingreso de la nueva afanadora.
EL AGONIAS:
(*Sin entender*). ¿la barrica de aguardie. . .?
EL RENEGADO:
(*Furioso*). ¡Sí, la de "agua"!

EL AGONIAS:

(*Quita el tapón de la barrica. Después de limpiar el cuello de la botella con la manga, le ofrece a la Muchacha*). ¿No quieres un trago?

MUCHACHA:

(*Desubicada*). No tengo sed.

EL AGONIAS:

No es para la sed. (*Da un trago*). Es para que ardan las brasas.

EL RENEGADO:

(*Le arrebata la barrica*). Tú no tienes tacto, Agonías.

MAYORDOMO:

Tampoco tú, Renegado. (*Hace a un lado la barrica*). Quien realmente ayudará a la señora, seré yo.

EL RENEGADO:

(*Asiente. A manera de advertencia*). Estoy de dos, Agonías.

MAYORDOMO:

(*Le arrebata el jarro al Renegado. Tira al suelo el sobrante. Amable.*) Deme un litro de aguamiel.

EL AGONIAS:

A mí también.

EL RENEGADO:

Está haciendo un sol encabronado.

MAYORDOMO:

Esa boquita necesita su bozal.

EL RENEGADO:

Perdón. ¿Por qué no nos vamos a celebrar bajo aquellos árboles? (*Señala*).

MAYORDOMO:

(*Asiente*). Los de más adentro hacen mejor sombra.

EL RENEGADO:

A esos me refiero. (*La Muchacha le da el jarro al Agonías. El Mayordomo se lo arrebata*).

MAYORDOMO:

Yo pedí aguamiel primero.

EL AGONIAS:

Nadie lo está negando, mi Mayor. Usted será el primero.

EL RENEGADO:

Ayúdame a colocar el armón, Agonías.

EL AGONIAS:

Pero si estamos en paro.

EL RENEGADO:

No vamos a llevar caminando a la señora hasta donde podamos hablar de negocios, ¿verdad?

EL AGONIAS:

(*Asiente*). Soy materia dispuesta. (*Colocan el armón donde paró en un principio*).

MAYORDOMO:

Vámonos rápido, no vaya a venir un tren. (*La toma del brazo. En confianza*). Se ganan buenos pesos en el ferrocarril.

EL RENEGADO:

(*Solícito*). ¿Me permite? (*Le quita el cántaro y lo coloca sobre el armón. Mientras el Mayordomo dispone todo para salir, el Agonías "enseña" a la Muchacha cómo sentarse*).

EL AGONIAS:

Agárrese bien.

clip.
clip.
Tilón
80

MAYORDOMO:
(*Al salir*). ¿Y usted cómo se llama señora?

8. *Se insinuará el extrèmo de un carro campamento con freno de mano y acoplador. A un costado está la escalera y, un poco más allá, hay una ventana de la cual cuelgan muchas macetas. De ese lado, entra Trini con una antena, de las hechas en casa, para radio; sube por la escalera.*

VOZ DE CHUCHO:
¿A dónde vas, Trini? (*Entra por el lado opuesto. Viste uniforme escolar. Trae libros y cuadernos bajo el brazo*).
TRINI:
A las alturas.
CHUCHO:
¿Estás haciendo un papalote?
TRINI:
¿Lo volamos?
CHUCHO:
Ni hace viento.
TRINI:
Arriba sí.
CHUCHO:
Es la antena para el radio, qué.
TRINI:
Tu mamá dijo que era para la plancha.
CHUCHO:
¿También usan?
TRINI:
Se ahorra luz.
CHUCHO:
¿Escuchaste "La Rebelión de la Juventú"?
TRINI:
Tu mamá le cambió a la mitad.
CHUCHO:
¿En qué se quedó?
TRINI:
Empezó en que iban a fabricar una bomba para volar el tren.
CHUCHO:
Mentiras.
TRINI:
Estalló la rebelión.
CHUCHO:
¿A poco?
TRINI:
Los soldados se escondieron en un furgón que estaba en las afueras del pueblo.
CHUCHO:
Yo que ellos, los encerraba.
TRINI:
De nada serviría. Hicieron unos hoyitos y por ahí sacaron los rifles.
CHUCHO:
(*Apurado*). Los van a matar.
TRINI:
Llevaban tres.

CHUCHO:
¿Tres? ¿A quiénes mataron?
TRINI:
A la Guerrillera.
CHUCHO:
(*En desacuerdo*). A la Guerrillera, no. Mejor hubieran matado al Chale.
TRINI:
También.
CHUCHO:
¿También?
TRINI:
En la mera sien le dieron.
CHUCHO:
¿Y quién fue el otro? ¿El Muchacho?
TRINI:
(*Niega*). A él lo hirieron.
CHUCHO:
Hubieran tronado la bomba.
TRINI:
La tronaron.
CHUCHO:
¿Y el tren?
TRINI:
No te estoy diciendo que le cambió tu mamá.
CHUCHO:
(*Rabioso*). ¿En qué se ha de haber quedado?
TRINI:
En que se le iba la onda a la radio novela de tu mamá.
CHUCHO:
Necesitamos comprar un radio para nosotros solitos.
TRINI:
¿Me ayudas a poner la antena?
CHUCHO:
Si es nada más para mi mamá, no.
TRINI:
(*Está por subir al techo del carro campamento*). ¡A jijos! Mira: ¡el Sol tiene un arco iris!
CHUCHO:
(*Se hace sombra con una mano*). ¿Cuál arco iris?
TRINI:
Alrededor.
CHUCHO:
Yo no lo veo.
TRINI:
(*Señala*). Está bien clarito.
CHUCHO:
Qué arco iris ni qué nada.
TRINI:
Cerca del Sol.
CHUCHO:
Pues ahí es donde lo estoy buscando.
TRINI:
¿Todavía no los ves?
CHUCHO:
Voy a ahumar un vidrio porque ya me cegué todito. (*Sale corriendo*).

TRINI:

(*Continúa viendo hacia arriba*). No te tardes. Para que luego no digas que soy un mentiroso. Que veo cosas que la gente no ve.

8. *Proyección de un soldado asomándose por la ventanilla de un carro de pasajeros. Al mismo tiempo que se escucha el ruido de un tren que se detiene, se oirá el griterío de una multitud. Luz intensa. De uno de los costados del escenario sobresale la escalerilla de un carro de pasajeros. Entran tres mujeres; exhiben, muy ostensiblemente, brasieres, refajos y pantaletas; van hasta donde está la escalerilla.*

MUJERES:

(*Gritan*). No trabajes esquirol, yo mantengo a tu mujer. No trabajes esquirol, yo mantengo a tu mujer. (*Baja un soldado por la escalerilla y monta guardia*).

MUJER 2:

¿Y tú no tienes mujercita?

SOLDADO:

Se llama carabina.

MUJER 3:

¿Tan vieja es? (*Las mujeres ríen. El soldado corta cartucho y avanza un paso. Nadie se mueve. El Conductor del tren desciende hasta el primer escalón. Las mujeres agitan las prendas*).

MUJER 4:

(*Con el más absoluto desprecio*). ¿Sin el tren te sabes echar encima, Toñito?

CONDUCTOR:

Sólo si se vuelven a recostar sobre los rieles.

MUJER 2:

¿Quieres que probemos otra vez?

MUJERES 3 Y 4:

Toño no se para. Toño no se para.

CONDUCTOR:

Las acabo de probar en el puente: ninguna de las que estaban acostadas sobre la vía aguantó la primera arrimada de tren: de lejos les rompí su paro nacional. Acostadas o levantadas, ustedes ya no me paran. . . ni el tren (*Condescendiente*). ¿Por qué no prueban al garrotero que va a reportarse listo? (*Grita*). ¡Necesito un garrotero! ¡La empresa ofrece todas las garantías de seguridad! (*Un objeto golpea contra el cuerpo del Conductor. Estallan risas burlonas. El soldado aparta a las mujeres que están al pie de la escalerilla. Desde su lugar, con una lámpara de señales, el Conductor hace una señal técnica hacia donde se supone está la máquina; luego, desciende*).

MUJERES:

(*Entre dientes. Repiten una y otra vez*). No trabajes esquirol, yo mantengo a tu mujer).

CONDUCTOR:

(*Al soldado. Señala*). Paloma arriba: tinaco vacío. Cuando la paloma está abajo quiere decir que el tinaco ha quedado vacío. Estoy en el restorán, mi cabo. No deje de avisarme cuando la paloma del tinaco esté hasta mero abajo.

SOLDADO:

¿Quiere que lo acompañe, señor?

CONDUCTOR:

¿En mi pueblo? (*Desafiante*). Con puros conocidos, ¿quién va a tener mie-

do? (*Enfrenta a los presentes. Duda*). Ahí le encargo, mi cabo. (*Le da su libreta de anotaciones. Cruza el escenario. Las mujeres van detrás de él. conforme se alejan del soldado, elevan la voz. Los hombres tardan en salir. Entra Chucho encarrerado; se detiene a medio foro*).

CHUCHO:

(*Habla al soldado llo más rápido que puede*). Que dice Josefo que si no le regala una bala.

10. *Diversas proyecciones de un restorán vacío. A través de las ventanas se distinguen caras de hombres, mujeres y niños. También podría proyectarse una multitud parapetada contra las ventanas externas del restorán. Al encenderse las luces, el Conductor está sentado a la mesa. Se escuchan los silbatazos que se acostumbran a dar cuando el tren está por salir.*

CONDUCTOR:

(*Da un manotazo*). ¡Qué pasó con ese servicio! (*Un rato después entra una mesera con una charola. Sobre un plato trae unas pantaletas*).

MESERA:

(*Casi arroja el plato sobre la mesa*). Sólo nos queda sopa de calzones. Por si le hacen falta.

CONDUCTOR:

(*Hace a un lado el plato*). ¿Qué tienes de guisado, Lupe?

MESERA:

Falda de esquirol, señor.

CONDUCTOR:

¿De res no tienes?

MESERA:

Ni de puerco. (*El Conductor hace un ademán de "ni modo". Se levanta. Antes de salir encara a la mujer*).

CONDUCTOR:

¡Paloma abajo no sólo quiere decir que el tinaco ha quedado lleno, sino también que la vía está despejada! A la empresa le cuesta sus buenos pesos mantener despejada la vía. Por ejemplo: ¡uno de los vallejistas que están en paro nos acaba de dar la señal de partida! ¡Adivina quién bajó la paloma del tinaco! Es uno de tus conocidos, por si quieres más señas. (*Se baja el cierre del pantalón*). Nos vemos el próximo viaje, chula.

MESERA:

(*Irónica*). ¿De veras? (*Le arroja el plato*).

11. *Aquella fotografía de María Félix, con gorra de rielero, que apareció en la portada de la revista "Ferronales", será proyectada al principio, en medio y al final de las imágenes que mostrarán letreros pintados sobre instalaciones rieleras: muros de talleres, vagones, máquinas, etc. Los letreros dirán sucesivamente: "INDEMNIZACION A NUESTROS COMPAÑEROS ASESINADOS: POLO, ANDRES Y RAFAEL", "NO AL PRINCIPIO DE AUTORIDAD", "ACEPTAMOS LAS ELECCIONES PROPUESTAS POR LA SECRETARIA DEL TRABAJO", "VOTA POR VALLEJO" y "LA PLANILLA DE LARA ES DE CHARROS". Entre las proyecciones anteriores deberán intercalarse algunas donde haya grupos de ferrocarrileros efectuando mítines: varias revistas de la época tienen fotos adecuadas. La última proyección será sostenida el tiempo suficiente para que se escuche un mensaje telegráfico en clave Morse. Todavía con la imagen de María Félix, el Telegrafista correrá de uno a otro lado del escenario gritando.*

TELEGRAFISTA:

¡Vallejo es nuestro Secretario General! ¡Ganó Vallejo! ¡Ganó Vallejo! ¡Cincuenta y nueve mil votos para Vallejo y sólo nueve para Lara! ¡Nueve votos para Lara!

FERROCARRILERO:

¿Nueve o nueve mil?

TELEGRAFISTA:

¡Qué pregunta, compadre!

VARIAS VOCES:

(*Burlones*). Lara, lara. Lara lara. (*Risas. Gritos de triunfo, de fiesta. Luz intensa. Del telar cuelga una gran fotografía; al pie de la misma dirá: Jesús García Corona/ (1883-1907)/ HEROE DE NACOZARI. El Mayordomo está frente al micrófono, sobre una tribuna*).

MAYORDOMO:

(*Con la solemnidad de todo maestro de ceremonias*). Este siete de noviembre, día del ferrocarrilero, no podía faltar la representación estudiantil. Como siguiente número de nuestro programa, el niño Jesús Rico rendirá homenaje a nuestro Héroe de Nacozari. (*Entra Chucho y se instala al lado del Mayordomo; trae uniforme escolar y el pelo bien envaselinado*). El hijo de nuestro amigo y compañero Chucho Rico, peón de vía de la cuadrilla que está bajo mi cuidado, obtuvo, en los pasados exámenes de fin de año, las calificaciones más altas del tercer año en nuestra Escuela Ferrocarrilera Artículo 123. (*Aplausos*). Declamará para ustedes (*lee en el programa*), el soneto epopéyico: Ya resonaba en tu nombre la fama. (*El Mayordomo adecúa el micrófono a la estatura de Chucho; después, con aire paternal, coloca su gorra sobre la cabeza del niño. Risas. la gorra le queda grande y le tapó los ojos. Con una mano Chucho detiene la visera a la altura de la frente y recita en un tono bastante declamatorio*).

CHUCHO:

Ya resonaba en tu nombre la fama,
Corona natural de muerte y gloria,
naciste predispuesto para el día
emancipador rielero de tu alma.
(*Detiene la visera con la otra mano*).
¡Dos góndolas de dinamita! Exclama
la multitud de aquella serranía.
Pueblo minero que ya casi veía,
partido en mil, el caserío que ama.
(*Cambia de mano*).
Maquinista que diste a Nacozari
renombre mundial con tu bravura,
y a la Moctezuma Copper Company
el sudor que todavía perdura
en todo ferrocarrilero que hoy
festeja: hazaña exenta de blancura.

VOZ DE MARI:

De *NEGRURA*, mi'jo.

CHUCHO:

(*Apenado*). ¿Lo repito todo, mamá?

VOZ DE MARI:

Nada más negrura.

CHUCHO:

Negrura. (*Risas y aplausos. El niño le regresa la gorra al Mayordomo y sale*).

MAYORDOMO:

(*Lee el programa*). A continuación, presentaremos a ustedes el monólogo descendente: En el faro. (*Entra el Hombre y se coloca en su lugar*). Para mejor comprensión del mismo, suplicamos al distinguido público, que nos honra con su presencia, tenga la bondad de imaginar que es de noche. (*Disminuye la intensidad de la luz. Sobre el Hombre desciende una lámpara que hará las veces de faro; proyectará luz a uno y otro lado del escenario. El Mayordomo, que ha quedado en la parte oscura, dice*). En el transcurso de la obra, el faro irá ascendiendo, ya que la acción tiene lugar mientras el Hombre cae del faro. El descenso, a primera vista gratuito y contradictorio, significa, de manera general, "nuestra carrera hacia la muerte" y, en forma particular, "en espera de la caída de lo absoloto", digo, "de lo obsolato", perdón si la memoria me falla, esta media luz no me permite seguirles leyendo. (*Trata de improvisar*). En fin, amigos míos, palabras más, palabras menos, la otra interpretación es muy clara. Algo así como: tarde, pero cambiamos. (*Señala el público*). Usted, yo, el sistema nervioso que nos rige. Acompañemos pues a uno de los miembros más destacados de nuestra caravana artística ferrocarrilera. (*Breve pausa*).

HOMBRE:

Algunas noches, las más oscuras para que no se dieran cuenta y nos bajaran a cuerazos, Trini, Josefo y yo nos trepábamos al faro. Ibamos a ver el mundo, decía yo. Trini agregaba que ver no era suficiente, que por algo el faro daba luz de cada lado. (*Se aclara la voz —más que imitar la de Trini—*). "El pensamiento, como zumbido de bala, debe salir hacia adelante, dar la vuelta al mundo, pegar en la nuca de aquel que piensa, y volver a salir mucho más puro." (*Breve pausa*). Al Josefo y a mí nos daba miedo. Cada que subíamos al faro nos animaba la esperanza de no caer desnucados. Por eso nos agarrábamos al barandal con fuerza; y así, casi sangrando de las manos, dábamos de vueltas alrededor del mundo. (*Breve pausa*). El día que Trini desapareció, papá aún no había salido del cuartel, y nosotros vivíamos con una prima de mamá, allá por las orillas del pueblo. (*Breve pausa*). Aquella noche nos acompañaba una vecinilla. (*Breve pausa*). Trini dijo: "Otro día pueden hacerlo; pero hoy no la obliguen a subir." (*Breve pausa*). Al subir la niña, Trini huyó dando traspiés y chocando contra los rieles. (*Breve pausa*). Aunque Josefo y yo prometimos no decir nada a nadie, esta tarde visité a la mamá de la niña y le conté cómo se había desnucado su hija. La señora me vio largo rato, como tratando de recordar mi cara; luego dijo: "Allá con tu conciencia, Jesús." (*Breve pausa*). Durante veinte años me he sentido culpable. Pensaba que ya nunca iba a regresar a mi pueblo. De Josefo nadie me supo dar razón. Hoy, al recorrer las calles de mi pueblo, tuve la sensación de haberle dado la vuelta al mundo. (*Oscuro*).

12. *Luz de puesta de sol sobre el carro campamento descrito en la escena ocho. El foco del interior está prendido. Entra Mela con una bolsa de ixtle; al pasar bajo la ventana, medio abierta.*

MELA:

Ahí te encargo mi ropa, Mari. al regreso la quito.

MARI:

(*Tarda en asomarse por la ventana. Fatigada*). ¿Y a qué se debe la prisa?

MELA:

(*Que ya ha recorrido un buen trecho*). Voy al carro tienda. No tardo.

MARI:

¿A poco ya vino?

MELA:
¿No sabías? Lo trajo el tren local desde el mediodía.
MARIA:
No he visto pasar gente con bolsas de mandado. (*Corrige*). Bueno, estando adentro de mi casa cómo me voy a dar cuenta de quién viene o quién va. (*Voleta a uno y otro lado*). ¿Y ahora dónde lo pusieron?
MELA:
Por la i griega.
MARI:
¿Tan lejos? De una vez lo hubieran llevado hasta el panteón. Les queda más cerca a los que nunca compran.
MELA:
Qué lata que anden haciendo movimiento. Ojalá que cuando ya esté por llegar a la i griega no traigan al carro tienda a donde siempre lo ponen. (*Con la cabeza señala el rumbo contrario a donde va*).
MARI:
¿A cómo estarán dando el kilo de frijol?
MELA:
El negro a uno cincuenta y cinco. El americano a dos.
MARI:
¿Con todo y gorgojo?
MELA:
Y piedras. Para mala suerte todas le tocan a mi viejo. Con lo fregón que es, imagínate. Me tengo que pasar las horas limpiando el frijol.
MARI:
¿Ya cobró tu viejo?
MELA:
Fue el primero.
MARI:
Qué de ideáticos son los hombres. El mío no ha ido a cobrar porque dice que no le gusta dar a saber que está necesitado.
MELA:
Nadie lo conociera.
MARI:
También porque le anda sacando la vuelta a don "Estelius". Esta quincena nos toca pagar el rédito de un préstamo que nos acaba de hacer y el rédito de los préstamos pasados. En eso se nos va a ir casi toda la raya. Hace rato oí unos toquidos pero no abrí. ¿Fuiste tú?
MELA:
¿Cuándo he tocado yo, Mari?
MARI:
Ha de haber sido ese griego desalmado. Ya hasta lo sueño.
MELA:
Nosotros también le debemos pero yo no lo sueño. Qué se me hace que ese viejillo ya se ganó otra alma para su reino. Feo no es.
MARI:
Sueño que se muere o que lo matan, cosas así de "feas".
MELA:
¿Tanto le deben?
MARI:
Con la enfermedad de este muchacho, peor. (*Ladea la cabeza hacia el interior del carro campamento*).
MELA:
¿Sigue malo?

MARI:
Le sube y le baja la temperatura.
MELA:
En la próxima revisión de contrato dicen que van a solicitar medicinas y servicio médico para los familiares.
MARI:
(*Preocupada. Vuelve a mirar para adentro*). ¿Con los doctores de aquí?
MELA:
Eso sí no lo sé.
MARI:
Deberían solicitar unos de la capital.
MELA:
Allá estudiaron los de aquí ¿no?
MARI:
Lucidas estamos.
MELA:
(*Lograda*). Me pinté las uñas, ¿viste? (*Le muestra el dorso de una mano*).
MARI:
¿Dónde es la fiesta?
MELA:
Me van a llevar al cine.
MARI:
(*Maliciosa*). ¿Andan quedando bien?
MELA:
El; yo siempre estoy dispuesta.
MARI:
¿Qué película pasan?
MELA:
"Las mujeres de mi general"
MARI:
De seguro es una cochinada.
MELA:
Trabaja Pedro Infante.
MARI:
¿Sí?
MELA:
Qué la hace de Pancho Villa, dicen.
MARI:
(*Frustrada*). Ha de estar buena la película.
MELA:
(*Feliz*). Nos vemos, ¿eh? (*Sale*).
MARI:
(*La ve partir*). ¿Se dejaría crecer el bigote Pedro Infante?
VOZ DE MELA:
Mañana te platico. (*Mari permanece en la ventana breves instantes más*).
VOZ DEL AGONIAS:
(*Desde la parte posterior del carro campamento*). ¿Y no quieres que yo te platique "Escuela de Rateros"?
MARI:
(*Extrañada*). ¿Eres tú, Jesús? (*Busca a los lados, arriba y abajo*).
EL AGONIAS:
¿Está abierta la puerta? (*Se asoma con cautela*).
MARI:
Tiene la aldaba.

EL AGONIAS:
Quítala.
MARI:
¿Dónde estás?
EL AGONIAS:
¡Quité triplay de un carro caja, carajo! (*Mari sale. El Agonías entra con unas hojas de madera de buen tamaño. Por precaución voltea hacia donde se fue Mela*).
VOZ DE MARI:
¡Ya puedes entrar!
EL AGONIAS:
¿No se ve a nadie de ese lado?
VOZ DE MARI:
El sol ya se metió. Nadie te va a ver. Y si te ven, ¿quién va a saber que era triplay del ferrocarril? (*Antes de rodear el carro, el Agonías se asoma; testerea las macetas con la madera y sale. Luz intensa. El Mayordomo está sobre la parte superior del carro campamento; trae unos papeles. En un santiamén llegan ferrocarrileros, mujeres y curiosos*).
MAYORDOMO:
(*Enfático*). La empresa no puede arguir que está en bancarrota porque, en diciembre del año pasado, el Comité Ejecutivo General de nuestro sindicato entregó al Presidente López Mateos un estudio acerca de la situación administrativa y financiera que guardan los ferrocarriles. En dicho estudio se especifica la forma en que la empresa podía resolver nuestras peticiones económicas. Una de las proposiciones más sólidas se refería a la revisión de tarifas.
EL RENEGADO:
(*Entre los asistentes*). A pesar de que el Presidente dijo que el estudio era importante, no ha concedido la entrevista que prometió.
FERROCARRILERO:
Primero pide la palabra, güey.
EL RENEGADO
(*Picado en su orgullo*). Lo único que hemos podido conseguir ha sido una serie de pláticas con el Secretario del Patrimonio Nacional.
FERROCARRILERO:
(*En forma velada*). Cállate.

EL RENEGADO:

(*Agresivo*). ¡En esas pláticas hemos perdido miserablemente el tiempo!

MAYORDOMO:

La propuesta fue planteada con el objeto de que la empresa no siguiera funcionando con pérdidas. Nuestros razonamientos fueron los siguientes (*lee*): En 1958, mientras que el concentrado de minerales de fierro pagó veintisiete pesos treinta y cinco centavos por tonelada transportada, la tonelada de maíz pagó quince pesos con cincuenta centavos más.

FERROCARRILERO:

(*En voz baja*). A la empresa no le pueden decir qué hacer y qué no.

AD LIBITUM:

– ¡Sh!

–Vete.

–Cállenlo.

–Pide la palabra, güey.

FERROCARRILERO:

Ni que fuera asamblea.

EL RENEGADO:

(*Lo jalonea*). Pues para la próxima sí pides la palabra. (*Los separan*).

MAYORDOMO:

(*Eleva la voz para atraer la atención. Sigue leyendo*). Con el transporte de productos agrícolas se pierden dos punto tres centavos por tonelada kilómetro y en los productos minerales tres punto nueve. Total: seis punto dos centavos de pérdidas, que al año suman varios millones de pesos. Dichas fugas se deben a que desde la devaluación de 1954 la empresa no ha aumentado las tarifas; por tanto, si una compañía minera erogaba, en aquella época, diez dólares, en la actualidad sólo paga cerca de siete por el transporte de sus productos. ¡Han rechazado nuestra propuesta de elevación de tarifas porque, según ellos, no quieren afectar a las pequeñas compañías mineras mexicanas.

MUJER 2:

¿A poco hay? (*Risas*).

MUJER 3:

No quieren afectar a las compañías mexicanas, pero a nuestros esposos sí. (*Aplausos*).

MAYORDOMO:

No aceptamos la bancarrota de ferrocarriles mientras se subsidien a las compañías en forma tan descarada. Nuestras peticiones económicas siguen en pie; por ello, lo más probable es que estalle la huelga el próximo veinticinco de febrero. Ante la inminencia de la huelga, nuestro Comité General decidió efectuar a todos los trabajadores sindicalizados un descuento de un día de sueldo para el fondo de resistencia. (*Aplausos*).

FERROCARRILERO:

¡Pues yo no estoy de acuerdo!

MUJER 4:

Ha de ser porque tienes miedo de que te corran si entras a la huelga (*Risas y aplausos*).

FERROCARRILERO:

¿Y si me matan quién mantiene a mis hijos? (*Oscuro*).

VOZ DE HIJO:

Oye, mamá. ¿Qué es "aic"?

VOZ DE MADRE:

No sé.

VOZ DE HIJO:

Es inglés, mamá: ai laic aic.

VOZ DE MADRE:
Qué no sé.
VOZ DE HIJO:
¿Y cómo es una guerra fría?
VOZ DE MADRE:
¿Fría?
VOZ DE HIJO:
Dijo el maestro.
VOZ DE MADRE.
Vaya a preguntarle a su abuelo. El anduvo en la revolución. El sí ha de saber.
VOZ DE HIJO:
¿También sabe dónde queda Berlín?
VOZ DE MADRE:
Quítese el uniforme para que no lo ensucie.

13. *Luz de día. Habrá un árbol de cambios un tanto alejado de una caseta de crucero. La caseta tiene una placa kilométrica sobre la puerta y, a los lados, ventanas pequeñas. En un lugar visible está pintado un signo de pesos y, más abajo, la palabra ¡TRIUNFAMOS! El guardacrucero lee una revista en el interior de la caseta. Entran el Agonías y el Renegado; su actitud es sospechosa. Cuidándose del guardacrucero, accionan la palanca del árbol de cambios. La flecha cambia de dirección. Extreman precauciones al dirigirse a la parte trasera de la caseta. El Agonías pone una mecha a un petardo; después de prenderla, la arroja a donde está el guardacrucero.*
EL RENEGADO:
¡Ahí vienen los sardos! (*El guardacrucero pisotea la mecha*).
EL AGONIAS:
(*Riendo*). Muy al alba, mi Apagón. No se asuste que somos nosotros. Sus cuates.
EL RENEGADO:
(*También ríe*). Dentro de cuatro días sí deben preocuparle los verdes.
EL AGONIAS:
Pero hoy, día de don Benito Juárez, si llegan a haber tronidos van a ser en son de fiesta.
EL RENEGADO:
(*Presumido*). Sólo los ferrocarrileros privilegiados con los días festivos vamos a presenciar el desfile sin apuros de ninguna especie.
EL AGONIAS:
(*Despectivo*). Los guardacruceros, a trabajar.
EL RENEGADO:
A leer, dirás.
EL APAGON:
(*Furioso*). Pudo haber tronado el petardo.
EL AGONIAS:
Te estamos abanderando y ni agradeces.
EL RENEGADO:
¿Ya viste el cambio, Apagón?
EL APAGON:
¿Quién lo movió?
EL AGONIAS:
Tú has de saber. Estás de guardacrucero, no?
EL APAGON:
Un día de estos los voy a agarrar a cabronazos. ¿No ven que la máquina de patio anda formando el local?

EL RENEGADO:
Nosotros ni fuimos.
EL AGONIAS:
Déjalo, Renegado. Otra vez que nos demos cuenta, no le avisamos.
EL APAGON:
¡Ya dije! Y ni modo de echarme para atrás.
EL AGONIAS:
(*Hace una seña obscena*). Pues échate. (*El Apagón mueve la palanca de cambio. La flecha regresa donde estaba*).
EL RENEGADO:
(*Recoge la revista que quedó en el suelo*). Con que leyendo el "Ferronales", ¿eh?
EL APAGON:
¿Te importa?
EL AGONIAS:
¿Ahora le tocó comer gallo de pelea, mi Apagón?
EL RENEGADO:
Es que está obligado a leer lo que escribe su amigo el gerente de los ferrocarriles. (*Hojea la revista*). Apuesto a que de lo de la huelga de febrero no vienen ni diez palabras.
EL AGONIAS:
Porque la ganamos. De haberla perdido...
EL RENEGADO:
¿Siquiera anuncian los paros de solidaridad que vamos a hacer dentro de cuatro días? (*El Apagón niega*). De la primera a la última página han de decir "tranquilidad en el sistema". (*Arroja la revista contra el banco que está en el interior de la caseta*).
EL APAGON:
No la maltrates, que no es mía.
EL AGONIAS:
Más te vale. Porque de seguro en esa revistita le han de echar la culpa a los compañeros del Ferrocarril del Pacífico.
EL RENEGADO:
Con eso sí estoy de acuerdo. Si los del Pecífico hubieran declarado la huelga al mismo tiempo que nosotros, ahorita estarían cantando la victoria.
EL AGONIAS:
(*Asiente*). Y festejando el natalicio de Juárez como se debe: dieciséis punto sesenta y seis por ciento de aumento.
EL RENEGADO:
Mugres treinta y cinco pesos de qué sirven. Lo importante fue el movimiento.
EL APAGON:
Deberíamos aprovechar los paros de solidaridad para exigir cien pesos más. Los dos aumentos que llevamos apenas suman doscientos cincuenta pesos. La verdad sea dicha: ni a agua nos saben. Si el estudio económico del año pasado recomendaba trescientos cincuenta pesos al mes de aumento, un estudio de este año recomendaría como mil pesos.
EL RENEGADO:
No seas avorazado, Apagón. Primero deja que logren aumento los del Pacífico y los del Mexicano.
EL AGONIAS:
No se olvide de los jarochos, mi Renegado. Un día después pero también los de la Terminal de Veracruz van a entrar en huelga.

EL APAGON:

Con todo, deberíamos aprovechar los paros para pedir de perdida unos. . .

EL RENEGADO:

(*Interrumpiéndolo. Doctoral*). Nuestros peros serán de apoyo, de solidaridad, no para lograr un beneficio económico.

EL APAGON:

Al cabo nos ha ido bien, ¿no? Tres huelgas en menos de un año, ¿quién? ¿los maestros? ¿Los electricistas? A esos se los chingaron, ¿no?

EL RENEGADO:

(*Con falsa admiración*). ¿Esas noticias ya se leen en esa revistita? (*La señala. Se escucha una marcha de desfile*).

EL AGONIAS:

¿Siempre no vamos a ver el desfile frente a la Cooperativa?

EL RENEGADO:

De aquí, frente a la Cooperativa o parados de cabeza da lo mismo; todos los años desfilan igual.

EL AGONIAS:

Casi igual, mi Renegado. Esta vez a mi hijo le tocó formar parte de la escolta. (*Oscuro. Con la marcha de fondo, se escuchan las voces de.*

HIJO:

¡Mamá! ¡Mamá! ¡Los soldados se llevaron a mi papá!

MADRE:

¡Cómo que se lo llevaron!

HIJO:

Lo metieron al cuartel junto con otros huelguistas.

MADRE:

¡Ahorita van a ver esos cabrones de soldados! (*Con fotos de la época, 28 de marzo de 1959, se mostrarán los apresamientos de diversas personas, incluyendo a Vallejo. Finalmente, se proyectará aquella foto en la que una multitud está bajo una manta que dice "PEDIMOS JUSTICIA Y LIBERTAD INMEDIATA DEMETRIO VALLEJO Y SECRETARIOS LOCALES". Luz intensa. El Hombre sale de la caseta con una llave perica. El Agonías, el Apagón y el Renegado, en mímica, chanceando entre sí, contemplan el desfile. Apenas se escucha la marcha*)

HOMBRE:

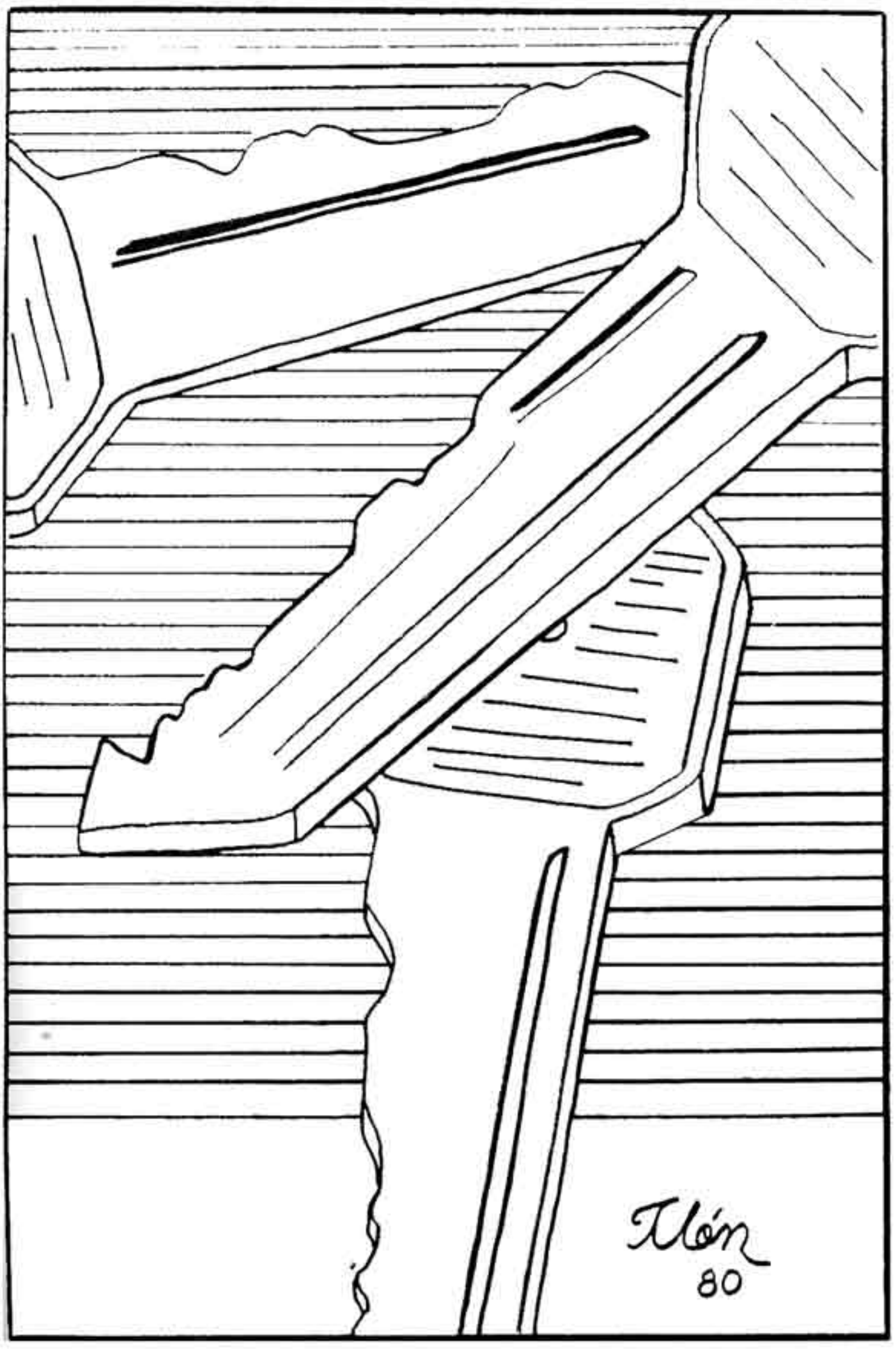
(*Al público*). Nos dieron treinta días de plazo para desalojar el carro campamento. (*Voltea a ver a los que miran el desfile*). Cada hombre, cada mujer, cada rincón del pueblo. . . (*Sopesa la perica*). Ahora estoy estudiando otra carrera: estudio para guardavías. En esta, como en muchas otras carreras de nueva creación, el servicio social es obligatorio. El trabajo de campo es bien interesante: hoy en día los rieles vienen con el espesor de una hoja de papel. Un espesor de pocas micras permite colocar la vía nueva más en contacto con nuestro suelo. Las ventajas son evidentes: las velocidades son altas, los accidentes y descarrilamientos se reducen al cero por ciento: una vía de esta clase soporta un solo tren de vida: una vida llamada vida; no soñada, no anhelada, sino presente y plena. (*Actúa lo que dice*). Una parte de mi trabajo de campo consiste en quitar los tornillos de las planchetas que sujetan a las vías antiguas. Estos rieles se funden, y el metal es usado para hacer estas llaves. (*La ofrece al público*). ¡Todavía hay muchos kilómetros de vía antigua! (*Ruido y proyecciones sucesivas de un tren, el cual, antes de echarse sobre el público, descarrila estrepitosamente. Luz al clásico letrero en forma de X —fondo blanco, letras negras—, que dice "CUIDADO CON EL TREN". Entran los demás actores. Todos can-*

tan, en un arreglo muy popular, la última parte de "La Rielera", de Samuel M. Lozano:

Tengo mi par de pistolas,
son de oro, plata y marfil,
para darle de balazos
a los del ferrocarril.
Yo soy rielera,
tengo mi Juan;
él es mi vida,
yo soy su querer.
Cuando me dice
que ya se va el tren:
'Adiós mi rielera,
ya se va tu Juan.'

(*Telón*).

San Luis Potosí, S.L.P., 18 de agosto de 1979/ Ticomán, D.F., 7 de septiembre del mismo año.


Tlón
80

En la Imprenta Impresores Unidos,
bajo la dirección de Eugenia Revueltas,
se terminó la impresión de *Punto de Partida 68, 69*
en Diciembre / 1980.
La tipografía se hizo con Baskerville 11/13.
Se tiraron 2 000 ejemplares.